

AMERICA LATINA *en movimiento*

487



julio 2013



La alternativa agroecológica



Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

Artes Gráficas SILVA. Quito. 2551-236

Ilustración portada
**Exposición de pinturas
infantiles de IPIAT, 2009,
Venezuela; y Murales,
Estado Merida, agosto 2009**
Diseño de portada
Verónica León

- 1 Diálogo con Miguel Altieri y Marc Dufumier
Crisis alimentaria y agroecología
Sally Burch
- 6 Agroecología: ciencia para agriculturas más
sostenibles
Francisco Roberto Caporal
- 11 Cuba: Campesino a Campesino
ANAP Nacional
- 13 Avances de la agroecología en Venezuela
Miguel Nuñez
- 17 La disputa por el maíz:
México frente a la embestida de Monsanto
Adelita San Vicente Tello
- 21 Centroamérica agroecológica
Marlen Haydee Sánchez
- 24 Surge la Alianza por la Soberanía Alimentaria
María Noel Salgado
- 27 Movimientos sociales, formación
política y agroecología
Judite Stronzake
- 30 VI Conferencia Internacional de la VC
Plataforma de la Vía Campesina para combatir
el hambre y la pobreza en el mundo rural

Diálogo con Miguel Altieri y Marc Dufumier

Crisis alimentaria y agroecología

Sally Burch

Existe un interés creciente, no solo en el mundo rural sino también en la población urbana, por la agricultura ecológica, debido a su potencial para asegurar una alimentación sana y con menor impacto ambiental. No obstante, hasta ahora se lo ve más bien como una opción marginal del sistema alimentario, mientras se sigue imponiendo la visión de que sólo con la agricultura a gran escala se podría responder a las necesidades alimenticias del mundo. Pero, ¿qué hay de cierto en todo eso?

Un primer hecho a notar es que el hambre crónica que se padece en el mundo no se debe a una escasez en la producción de alimentos. En eso las cifras están claras. Cada persona requiere ingerir unas 2200 kilocalorías por día, para lo cual se necesita producir unos 200 kilos de cereales por habitante por año, o su equivalente en forma de papa, yuca, o similares. La producción mundial actual es de 330 kilos por habitante, o sea que hay una sobreproducción de comida, suficiente como para alimentar a 9 mil millones de personas, la cifra de población mundial estimada para el año 2050.

Estos datos nos proporcionaron dos investigadores, en sendas entrevistas que realizamos para profundizar sobre las causas de la crisis alimentaria y las alternativas que ofrece la agroecología. Se trata de Miguel Altieri, profesor de la Universidad de California en Berkeley, quien es también presidente de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología -SOCLA-; y Marc Dufumier, profesor en el Instituto Nacional Agroeconómico de París, AgroParisTech.

Dufumier reconoce que la crisis alimentaria

se agudizó en estos últimos 4 años, “pero ya en 2006 había 800 millones de personas que tenían hambre. Ahora hay un poquito más, pero es estructural, no es una crisis coyuntural”, afirma: “es un problema de pobreza en términos monetarios. La gente no tiene poder de compra”. En el mismo sentido, Altieri recalca: “un tercio de la población humana gana menos de dos dólares por día, entonces no tiene acceso a la comida. En Europa y en EE.UU. se bota aproximadamente 115 kilos por persona por año de comida, suficiente para alimentar a toda África”. Otros factores que contribuyen a la crisis alimentaria, señalados por nuestros entrevistados, incluyen el aumento de la producción agrícola para alimentar a los carros en lugar de las personas; el incremento del consumo de carne (que se extiende ahora en países de gran población como China e India), siendo que se necesitan de tres a diez calorías alimenticias vegetales para producir una caloría animal; el sistema de distribución de alimentos, y otros problemas estructurales relacionados con el control de las multinacionales sobre el sistema alimentario.

Para Altieri, la crisis alimentaria, acoplada a la crisis energética, la ecológica y la social, “es una crisis del capitalismo, de un modelo industrial de agricultura que se basó en premisas que hoy ya no son válidas”. Lo explica en estos términos: “cuando se crea la revolución verde en los años 1950-60, se crea un modelo de agricultura maltusiano, que percibe el problema del hambre como un problema de mucha población y poca producción de alimentos; y que había que cerrar la brecha trayendo tecnologías del Norte al Sur, como las variedades mejoradas, los fertilizantes, los

pesticidas, etc. Ellos asumían que el clima iba a ser estable, que el petróleo iba a estar abundante y barato, que el agua iba a estar siempre abundante y que las limitantes naturales de la agricultura, como las plagas, se podían controlar fácilmente. Y así nos encontramos hoy en día con una agricultura que ocupa aproximadamente 1.400 millones de hectáreas en monocultivos altamente dependientes de productos externos, en los cuales los costos de producción varían de acuerdo a como sube el petróleo; donde tenemos más de 500 tipos de plagas resistentes a más de mil pesticidas". Uno de los resultados es que actualmente en el mundo hay "aproximadamente mil millones de personas hambrientas y por otro lado mil millones de personas obesas, que son víctimas directas del modelo industrial de agricultura".

Es cierto que este modelo, siendo altamente mecanizado, rebaja significativamente los costos directos de producción por hectárea; por lo tanto permite vender alimentos a menor precio a la vez que aumentar las ganancias. No obstante, Dufumier destaca que esto es una trampa, pues no toma en cuenta los costos indirectos: sociales, ambientales, de salud pública, etc. Cita el ejemplo de la leche en polvo barata, que "nos cuesta sumamente caro, por la contaminación de los suelos, por el exceso de nitrato en las aguas freáticas, por las hormonas en la leche. Entonces hay lo que los economistas llaman externalidades negativas", que impactarán en una menor expectativa de vida y en la salud de la población. Altieri estima que en el caso de EE.UU., de internalizar estos costos, sumarían unos \$300 por hectárea de producción.

La agroecología como alternativa

2 Frente a este modelo, surge la pregunta: en qué medida la agroecología puede ofrecer soluciones viables; y si se trataría de soluciones parciales o marginales, o si tiene la capacidad de solucionar el hambre. Miguel Altieri aclara: "No me gusta caer en el argumento de si la agroecología podría alimentar el mundo porque, como dije, no es un problema de producción. Con la agroecología podemos producir

alimentos suficientes para alimentar al mundo, pero si las inequidades, las fuerzas estructurales que explican el hambre no se solucionan, entonces el hambre continúa, no importa que sigamos produciendo con agroecología".

La agroecología -nos recuerda- "es una ciencia que se basa, por un lado, en el conocimiento tradicional campesino y utiliza también avances de la ciencia agrícola moderna (salvo la biotecnología transgénica y los pesticidas, por supuesto), pero sí los avances que tienen que ver con ecología, con biología del suelo, control biológica de plagas, todo eso se incorpora dentro de la agroecología, y se crea un diálogo de saberes. En el mundo hay aproximadamente 1.500 millones de campesinos que ocupan unas 380 millones de fincas, que ocupan el 20% de las tierras, pero ellos producen el 50% de los alimentos que se están consumiendo en este momento en el mundo. (La agricultura industrial solamente produce 30% de los alimentos con el 80% del área agrícola). De esos campesinos, 50% practican agroecología. O sea, están produciendo el 25% de la comida del mundo, en un 10% de las tierras agrarias. Imaginen si esta gente tuviera el 50% de las tierras a través de un proceso de reforma agraria: estarían produciendo comida en forma abundantísima, con excedente incluso".

Al mismo tiempo, la agroecología trae otras ventajas que no tiene la revolución verde. "Por ejemplo -señala Altieri- es socialmente activante, porque para practicarla tiene que ser participativa y crear redes de intercambio, sino no funciona. Y es culturalmente aceptable porque no trata de modificar el conocimiento campesino ni imponer, sino que utiliza el conocimiento campesino y trata de crear un diálogo de saberes. Y la agroecología también es económicamente viable porque utiliza los recursos locales, no entra a depender de los recursos de afuera. Y es ecológicamente viable porque no pretende modificar el sistema campesino sino optimizarlo. La revolución verde buscó cambiar ese sistema e imponer un conocimiento occidental sobre el conocimiento campesino. Por eso ha tenido mucha repercusión en las bases", concluye.

Un factor importante a considerar es que la producción agroindustrial de gran escala es menor cuando se considera la producción total. O sea, los monocultivos son más productivos en términos de mano de obra; pero la agricultura campesina produce mucho más por hectárea. "Si haces un gráfico de producción total vs área -indica Altieri-, la curva de producción va bajando en relación al área de la finca. Porque no estamos comparando producción de maíz con maíz, sino que estamos comparando la producción total de la finca. ¿Y qué produce el campesino? Produce maíz, habas, papas, frutas; cría chanco, pollo, ... Y cuando analizamos así el sistema, nos damos cuenta que es aproximadamente 20 a 30 veces más productiva. Eso da una base muy importante para pensar en reforma agraria".

Otra ventaja es su mejor resistencia al cambio climático. No solo porque no genera calentamiento global -a diferencia de la agricultura industrial, con su alto consumo de combustibles fósiles-, sino que hay evidencias de que resiste mejor fenómenos como las sequías. Los monocultivos, que crecientemente dominan los paisajes agrícolas del mundo, «son altamente susceptibles porque tienen homogeneidad genética y homogeneidad ecológica», como lo evidenció la sequía del año pasado del Mid-West de EE.UU., la más grande en 50 años, donde la agricultura transgénica de maíz y soya perdió el 30% de todo el rendimiento, según Altieri.

Bases de la agroecología

"La primera necesidad humana es la energía, para respirar, para trabajar etc. ¿De dónde viene esta energía? de la alimentación, de las calorías. Las matas, los cultivos interceptan la energía solar y la transforman en energía alimentaria a través de la fotosíntesis; producir esta caloría alimentaria significa producir azúcar, grasa o almidón, que son los carbohidratos. Estos cultivos y matas buscan el carbono del aire. Hay demasiado dióxido de carbono en el aire (un gas con efecto invernadero). Así, el productor puede hacer un uso intensivo de la energía solar -recurso natural renovable-, y un uso sumamente intensivo del carbono de la atmósfera, que existe en exceso.

"También es necesario producir proteína que es un constituyente esencial de nuestro cuerpo. Para eso hay que añadir también nitrógeno, que puede ser sumamente costoso desde el punto de vista energético. Pero existen precisamente unas especies vegetales de las familias de leguminosas, que con la ayuda de microbios, están en la capacidad de tomar el nitrógeno del aire y fabricar proteína con la energía solar. Así tenemos proteínas vegetales para proteína humana y proteína animal. Es totalmente distinto de la agricultura industrial, que para fertilizar un trigo pone urea, sulfato de amonio, que se fabrica con energía fósil, de petróleo o gas natural. O sea que la agroecología, para el uso intensivo de los recursos naturales renovables o en excedente en el medio ambiente, no cuesta nada. Lo que cuesta es la superficie para interceptar esta luz, carbono y nitrógeno. Pero es sumamente económico, pues no gasta en energía fósil o agrotóxicos.

"Necesitamos además elementos minerales: calcio para los huesos, fósforo para el cerebro, etc. La agroecología los busca en el subsuelo. El productor que usa un sistema agroforestal mantiene árboles o arbustos en su parcela. Estos árboles, con sus raíces profundas, van a buscar estos minerales en el subsuelo. Los interceptan, los meten en las hojas, y cuando caen las hojas al suelo, lo fertilizan con estos elementos minerales en un ciclo corto, sin tener que fertilizar con insumos químicos. También existen estos elementos minerales en la capa superficial del suelo, pero hasta hace poco tiempo esto era poco accesible a los cultivos. Las raíces de los cultivos de un maíz o un trigo no podían tener acceso a estos elementos minerales. Hoy sabemos que unos hongos beneficiosos pueden ayudar al cultivo a tomar esos elementos minerales que estaban fijados en la capa superficial, por la vía biológica." (Marc Dufumier).

Políticas públicas

¿Cuáles serían, entonces, las políticas públicas clave para que un país promueva y desarrolle en serio la producción agroecológica? Nuestros entrevistados coinciden en reconocer que la producción agroecológica, por ser artesanal e involucrar mayor mano de obra, tiene costos de producción más altos y debe ser mejor pagada; entonces se requieren políticas de fomento y subsidios que protejan a la agroecología y a los pequeños agricultores. De este modo se puede lograr que la comida sana esté al alcance de las mayorías, y que no sea solamente un producto de consumo de lujo de los sectores adinerados (como ocurre, por ejemplo, con los productos orgánicos que se exportan al Norte).

Miguel Altieri destaca, en este sentido, la experiencia de Brasil, con el programa del Ministerio de Desarrollo Rural que compra el 30% de la producción al campesinado, reconociendo su rol estratégico. Es una comida sana que se destina al consumo social, en las escuelas, los hospitales, las cárceles. «La agricultura familiar en Brasil cuenta 4,7 millones de agricultores que producen el 70% de la comida en 30 % de la tierra; es un papel fundamental para la soberanía alimentaria». Entendieron que para protegerla, no podían poner a los pequeños productores a competir ni con los grandes, ni con la producción de EE.UU. o de Europa «que es una competencia totalmente desleal». El investigador considera un acierto que ese país haya creado dos ministerios del sector: el de agricultura, para los grandes productores (que evidentemente van a seguir existiendo), y el de desarrollo rural para los pequeños, con proyectos de investigación, extensión, políticas agrarias específicas para el agricultor campesino. Incluso dice que este último ministerio tiene más recursos que el de agricultura. “Lo que no funciona es cuando el ministerio de agricultura cuenta apenas con una pequeña oficina o secretaría del agricultor familiar”, algo que pasa en la mayoría de países.

Apoyar las prácticas agroecológicas con in-

vestigación y con extensión agroecológica es otro elemento clave. «Mucho gente pregunta: ¿puede la agroecología alimentar el mundo, puede ser tan productiva? Pero mira, todos los institutos nacionales de investigación agropecuaria, los centros internacionales de investigación, las universidades, durante 60 años han financiado investigación en agricultura convencional. ¿Qué tal si a nosotros nos dieran el 90% de ese presupuesto para apoyar la agroecología? La historia sería otra», reflexiona Altieri. Señala a Cuba como el país más avanzado en este sentido, por la situación que enfrentó en el periodo especial. Una ventaja fue que tenía los recursos humanos para hacerlo, tenía agroecólogos formados; y a través de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños -ANAP-, 120 mil agricultores en 10 años incorporaron la agroecología, con altos niveles de producción y eficiencia energética.

Quizás el obstáculo mayor es la falta de voluntad política, combinado con intereses multinacionales “que están siempre empujando en el sentido equivocado”. Altieri cree que el cambio climático es lo que finalmente va a poner los límites a la agricultura industrial. En el caso de países como Ecuador y Bolivia, cuyas constituciones ya establecen la soberanía alimentaria, el investigador considera que tienen “una oportunidad histórica: si no es ahora, ¿cuándo?” Él les ha propuesto establecer un proyecto territorial piloto, pues «el manejo territorial implica ecología del paisaje y otras dimensiones del diseño que van mucho más allá del diseño de la finquita particular. Porque si hay campesinos que practican la agroecología pero están dispersos, no se puede hacer una conversión territorial. Así aprendamos, porque no tenemos todas las respuestas».

¿Una agricultura de pequeña escala?

Nos preguntamos si la agroecología puede aplicarse en cualquier escala, o si es básicamente para la pequeña agricultura, y si eso es una limitante. Marc Dufumier considera que, por su esencia, sirve para la agricultura familiar, aunque reconoce que es más accesible a

la mediana producción familiar que al minifundista, por su poca capacidad de ahorrar e invertir en tracción animal, carretas, producir estiércol y fertilizar por la vía orgánica. Las unidades familiares de tamaño mediano serían, además, las óptimas para generar empleo y evitar el éxodo rural. Los grandes productores agrícolas, en cambio, "tienen la capacidad de inversión, pero no tienen el interés, porque quieren maximizar la rentabilidad del capital financiero invertido, y amortizar la inversión sobre grandes superficies, entonces su interés es el monocultivo que es todo lo contrario de la agroecología".

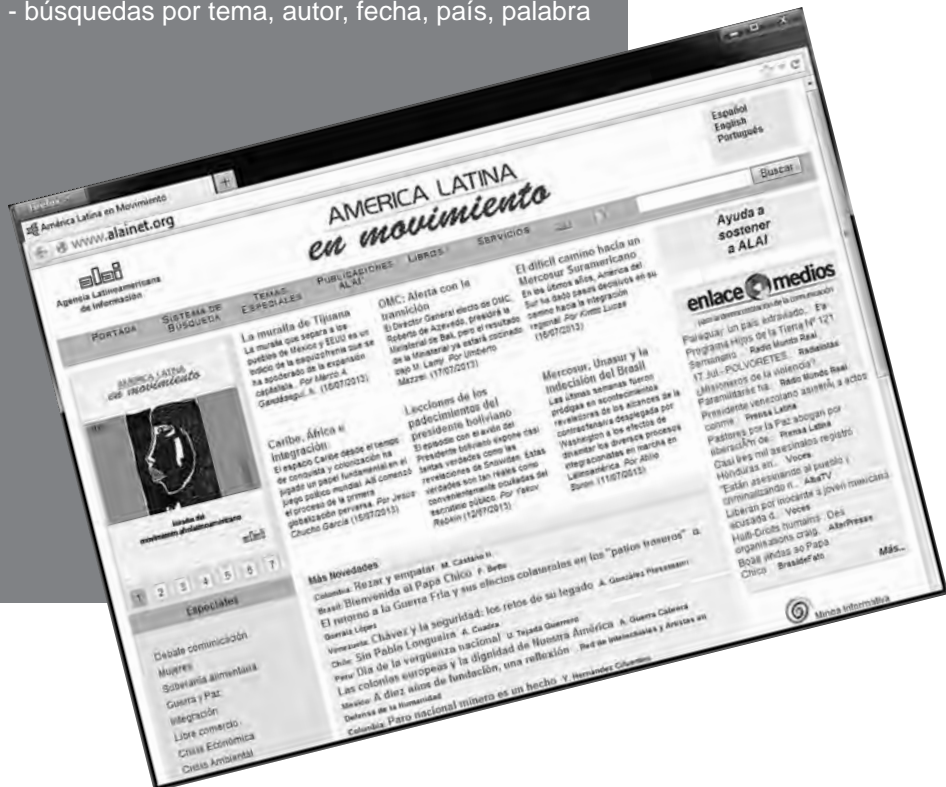
Para Miguel Altieri, en cambio, la agroecología es una ciencia que entrega principios de cómo diseñar y manejar sistemas agrarios, de cualquier escala, pero con respuestas tecnoló-

gicas diversas, según el caso. "Yo he mostrado ejemplos de fincas de entre 500 y 3000 has. que se manejan agroecológicamente. Estoy hablando de un rediseño del sistema agroecológico con biodiversidad funcional, con rotaciones, con policultivos, que toman otras formas en la gran escala, porque hay que usar maquinaria por supuesto, no van a manejar 3000 has. con chuzo ni con tracción animal. Entonces hay muchos ejemplos de que se puede hacer a gran escala. Lo que pasa es que en América Latina, dada la importancia estratégica de la pequeña agricultura, la agroecología siempre se dedicó a solucionar el problema de la agricultura familiar, campesina, pero eso no significa que no se pueda aplicar a gran escala".

Sally Burch, periodista, es integrante de ALAI.

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 65 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra

www.alainet.org



Agroecología: ciencia para agriculturas más sostenibles

Francisco Roberto Caporal

Para iniciar esta reflexión

Aunque sea reciente el enfoque teórico que aborda el desarrollo rural y la agricultura, la Agroecología viene consolidándose rápidamente como una nueva ciencia del campo de la complejidad. Este nuevo enfoque teórico surge en respuesta a la crisis civilizatoria evidenciada por las sucesivas crisis económicas del capitalismo y por las crisis sociales y ambientales que se agravan cada día en América Latina y en el mundo.

Esta ciencia tiene sus orígenes en el reconocimiento de que las culturas tradicionales acumularon sabidurías que aseguraron la reproducción socioeconómica de distinguidos grupos sociales a lo largo de la historia. Estos saberes, transformados en prácticas mejoradas a partir de tentativas, ensayos, errores, aciertos y nuevos aprendizajes, conformaron diferentes sistemas agrícolas más sostenibles. Estas experiencias campesinas pasaron a ser objeto de estudio de las ciencias formales impulsando una nueva aproximación entre Agronomía y Ecología, que pudo progresar a partir de los aportes de otros campos de conocimiento como la Sociología, la Antropología, la Física, la Economía Ecológica, entre otros.

Desde sus orígenes, la Agroecología busca incorporar importantes contribuciones sobre las racionalidades ecológicas asociadas a distintas culturas y pueblos, que se materializaron en la forma de sistemas productivos campesinos y que se mostraron más sostenibles a lo largo del tiempo. Influenciada por los movimientos ecologistas y por la Ecología política, la Agroecología pasaría a incorporar una visión crítica a los modelos impuestos por la agrono-

mía convencional y en especial a las prácticas agrícolas de la Revolución Verde.

Para escapar de las confusiones conceptuales, se optó por iniciar este artículo afirmando que la Agroecología no es un tipo de agricultura. No es un sistema de producción. No es un modelo nuevo de cultivar o de criar animales, no es un movimiento social, aunque existan movimientos sociales agroecológicos. La Agroecología tampoco es la misma cosa que las agriculturas alternativas, orgánicas, biológicas, etc., así como no es una práctica agrícola, aunque existan prácticas agrícolas basadas en principios agroecológicos.

La Agroecología es una ciencia que busca conocimientos de diferentes fuentes sea el conocimiento empírico o las contribuciones de muchas disciplinas científicas para, a partir de la integración de esos distintos saberes y conocimientos, adoptar un enfoque holístico y un abordaje sistémico, capaces de contribuir: 1) A la comprensión de las razones y elementos que determinan la insustentabilidad de los modelos dominantes de desarrollo rural y de agricultura convencional y, 2) proponer principios que puedan conducir a formas de desarrollo rural y a estilos de agriculturas más compatibles con los ideales de sustentabilidad.

Por lo tanto, la Agroecología es una ciencia que incorpora una concepción de sustentabilidad que va mucho más allá de los conceptos ecotecnocráticos del desarrollo sostenible. La sustentabilidad agroecológica está fundamentada en las nociones de solidaridad intra e intergeneracional. Por eso, es necesario destacar algunos elementos esenciales desde el punto de vista conceptual de la Agroecología que contribuyan a las luchas de todos

aquellos que están comprometidos en la construcción de procesos de desarrollo capaces de asegurar: distribución de las riquezas y de los recursos de los territorios, justicia e inclusión social, protección ambiental, seguridad y soberanía alimenticia, respeto a las diferencias étnicas y raciales y a la equidad de género.

Así, el debate conceptual sobre Agroecología se orienta en el sentido de que este nuevo enfoque científico pase a reorientar los procesos productivos agropecuarios y las estrategias de desarrollo rural. En esta perspectiva, la Agroecología aparece como una ciencia para un futuro más sostenible. Una ciencia transdisciplinaria capaz de ofrecer herramientas que pueden contribuir a minimizar los impactos ambientales generados por la agricultura convencional y, a la vez, orientar estrategias para alcanzar un desarrollo socialmente más pertinente y que preserve la biodiversidad y la diversidad sociocultural.

Sobre el concepto de Agroecología

Al contrario de otras ciencias que quieren parecer neutras, la Agroecología nace comprometida con la idea de que necesitamos cambiar el rumbo del desarrollo enfocado sólo en el crecimiento económico, hacia una estrategia en defensa de la vida y del derecho de todos a vivir con dignidad, lo que incluye el derecho de las futuras generaciones. Por eso, antes de teorizar es importante dejar en claro que la construcción de la sustentabilidad a partir de la Agroecología implica la necesidad de subordinar la Economía a la Ecología y no mantener por más tiempo la idea inconsecuente de que es posible continuar en un camino de creciente producción y consumo, en un modelo económico capitalista que se sostiene en la idea del crecimiento infinito. No existe ninguna oportunidad para eso.

Según Sevilla Guzmán y González de Molina (1996)¹, "la Agroecología corresponde a un campo de estudios que pretende el manejo

1 NdT: Esta cita es traducida del texto en portugués.

ecológico de los recursos naturales, para -a través de una acción social colectiva de carácter participativa, de un enfoque holístico y de una estrategia sistémica- reconducir el curso alterado de la coevolución social y ecológica, mediante un control de las fuerzas productivas que represe selectivamente las formas degradantes y expoliadoras de la naturaleza y de la sociedad".

En tal estrategia, dicen los autores, "juega un papel central la dimensión local, por ser portadora de un potencial endógeno, rico en recursos, conocimientos y saberes que facilitan la implementación de estilos de agriculturas potenciadoras de la biodiversidad ecológica y de la diversidad sociocultural". Por esto mismo, cuando se habla de Agroecología, se habla de una orientación cuyas contribuciones van mucho más allá de aspectos meramente tecnológicos o agronómicos de la producción, incorporando dimensiones más amplias y complejas, que incluyen tanto variables económicas, sociales y ambientales, como variables culturales, políticas y éticas de la sustentabilidad.

Por otro lado, Gliessman (2000) enseña que el enfoque agroecológico puede ser definido como "la aplicación de los principios y conceptos de la Ecología en el manejo y diseño de agro-eco-sistemas sostenibles", en un horizonte temporal (de mediano y largo plazo), partiendo del conocimiento local que, integrado al conocimiento científico, dará lugar a la construcción y expansión de nuevos saberes socioambientales, alimentando así el proceso de transición agroecológica. Para eso, la Agroecología, adopta el *agro-eco-sistema* como unidad de análisis, sin perder de vista el conjunto de conocimientos locales, de los valores y expresiones culturales de los que son portadoras las personas que viven y manejan cada *agro-eco-sistema*.

Como vemos, los autores antes citados coinciden en muchos aspectos, pero, además de esto, es importante decir que sus conceptos son corroborados en su perspectiva agroecológica, por investigadores como Norgaard y

Sikor (2002), para quienes los científicos en general “no han sido verdaderamente capaces de oír lo que los agricultores tienen que decir, porque las premisas filosóficas de la ciencia normal no confieren legitimidad a los conocimientos y a las formas de aprendizaje de los agricultores” y, con eso, no son capaces de romper con la supuesta superioridad de la ciencia convencional.

De los conceptos antes mencionados, para los fines de este texto, es importante destacar algunos aspectos relevantes. Primero, el hecho de que, en Agroecología, conocimiento científico y saber popular tienen el mismo valor, ninguno es superior al otro. Ambos son importantes, aunque hayan sido construidos por metodologías distintas y, muchas veces, para alcanzar objetivos diferenciados.

El segundo aspecto a destacar, que se desprende del anterior, es la importancia de la dimensión local en las estrategias de desarrollo, pues ella es portadora de una historia y de conocimientos específicos sobre cada *agro-eco-sistema*, que no son los mismos que alimentan las decisiones tecnocráticas y ni aún aquellos generados en estaciones experimentales. Al contrario de las iniciativas tomadas de arriba hacia abajo, que caracterizan nuestras políticas y programas, en Agroecología deben ser respetados e incorporados los conocimientos y saberes local e históricamente acumulados.

En tercer lugar, se destaca el hecho de que el manejo de los *agro-eco-sistemas* y, por lo tanto, la agricultura, es resultado de prácticas eminentemente sociales. Por lo tanto, no es posible entender una agricultura sin agricultor, una agricultura transformada en industria, pues ésta ya no será una *agri-cultura*. De ahí la razón por la cual la Agroecología enfoca sus intereses en la agricultura familiar campesina y defiende las luchas por la reforma agraria, ya que el pensamiento agroecológico, coincide con la lógica campesina que considera la actividad agrícola como un modo de vida, de reproducción social y de transmisión de componentes de valores de distintos grupos y no sólo con la perspectiva de producción de

alimentos y materias primas para el mercado.

Mirar el todo

Cabría también destacar otros aspectos importantes de la conceptualización de la Agroecología, como el énfasis en una visión holística y un enfoque sistémico. Al contrario de las ciencias convencionales, atomísticas y cartesianas, que miran las partes, en Agroecología lo que importa es mirar el todo y las relaciones entre las partes además de sus interfaces con otros sistemas y subsistemas. Por esto, la propuesta agroecológica genera resistencia en muchos sectores. Ella implica, por ejemplo, la necesidad de cambios profundos en las formas convencionales de investigación, de enseñanza y de extensión rural, marcados por la división disciplinaria.

Otro aspecto que merece realce es el hecho de que el enfoque agroecológico también presta atención a la dimensión del consumo. Como se sabe, las cadenas agroalimentarias, marcadas, cada vez más, por la distancia entre producción y consumo, amplían la insostenibilidad ambiental. Al contrario, desde la Agroecología se defiende la prioridad de los circuitos cortos de comercialización y consumo, pues además de asegurar mejor calidad nutricional a los alimentos, son ecológicamente más sostenibles en la medida en que dependen menos de gastos de energía para el transporte de mercancías. Y en tercer lugar, cabe destacar la noción de la “acción social colectiva”, que implica aspectos de distribución y acceso a los resultados de las actividades desarrolladas, así como formas diferenciadas de relaciones sociales, de organización y lucha por derechos.

Tres dimensiones

Visto esto, se enfatiza que los elementos centrales de la Agroecología pueden ser agrupados en tres dimensiones: a) ecológica y técnico-agronómica; b) socio-económica y cultural; y c) socio-política. Estas dimensiones no son aisladas. En la realidad concreta ellas se en-

trencruzan, influyen unas a otras, de modo que estudiarlas, entenderlas y proponer alternativas a partir de ellas supone, necesariamente, un abordaje inter, multi y transdisciplinario, razón por la cual los agroecólogos y sus pares echan mano de las enseñanzas de los diferentes campos del conocimiento (Sevilla Guzmán y Ottmann, 2004).

Sin embargo, la Agroecología, *stritu senso*, propone una nueva aproximación entre la Agronomía y la Ecología, de modo que podamos entender mejor el funcionamiento de los *agro-eco-sistemas* y rediseñarlos en consonancia con las funciones ecológicas horizontales y verticales que puedan ser potenciadas a partir de las características de cada bioma y *agro-eco-sistema*, tomando en cuenta los elementos de cultura y los saberes locales que influyen en el establecimiento y en el manejo de las agriculturas de cada zona y convergen en una sinergia positiva para conferir mayor sustentabilidad a los procesos agrícolas.

Como enseña Gliessman (2000), las agriculturas más sostenibles, desde el punto de vista agroecológico, son aquellas que, teniendo como base una comprensión holística de los *agro-eco-sistemas*, sean capaces de atender, de manera integrada, a los siguientes criterios: a) baja dependencia de *inputs* comerciales; b) uso de recursos renovables localmente accesibles; c) utilización de los impactos benéficos o benignos del medioambiente local; d) aceptación y/o tolerancia de las condiciones locales, antes que la dependencia de la intensa alteración o tentativa de control sobre el medioambiente; e) mantenimiento, a largo plazo, de la capacidad productiva; f) preservación de la diversidad biológica y cultural; g) utilización del conocimiento y de la cultura de la población local; y h) producción de mercancías para el consumo interno antes que producir para la exportación.

Según este autor, mientras más un *agro-eco-sistema* manejado por el hombre se aproxima al paisaje y diseño del ecosistema donde él está insertado, más la agricultura se aproxima a la sustentabilidad. De ello se desprende que

toda la agricultura de monocultivo está en el extremo opuesto de lo que se puede entender como agricultura sostenible.


Para Altieri (2002), la expresión agricultura sostenible se refiere a la "búsqueda de rendimientos duraderos, a largo plazo, a través del uso de tecnologías de manejo ecológicamente adecuadas", lo que requiere la "optimización del sistema como un todo (la productividad total de todas las actividades/tierras/unidades productivas) y no sólo el rendimiento máximo de un producto específico".

Por su parte, el Centro de Agroecología de la Universidad de California, Campus de Santa Cruz (EE.UU.), definió a la agricultura sostenible como "aquella que reconoce la naturaleza sistémica de la producción de alimentos, forraje y fibras, equilibrando, con equidad, preocupaciones relacionadas a la salud ambiental, justicia social y viabilidad económica, entre diferentes sectores de la población, incluyendo distintos pueblos y diferentes generaciones" (Gliessman, 2000).

Bases para una transición agroecológica

Como se puede observar, en la perspectiva agroecológica, cuando se habla de agriculturas más sostenibles, no se está tratando sólo de la sustitución de insumos contaminantes y prácticas depredadoras de recursos. Se trata de la necesidad de caminar en dirección a rediseñar los *agro-eco-sistemas* según principios ecológicos y numerosas variables sociales, culturales y políticas. Es por esta razón que en Agroecología no existen paquetes, ni modelos. La aplicación del enfoque agroecológico puede llevar a tantos tipos de agriculturas cuantos sean los acomodados posibles entre las condiciones de cada *agro-eco-sistema* y los sistemas culturales de las personas involucradas.

A partir de los conceptos y enfoques metodológicos, presentados aquí, de forma bastante resumida, es que la Agroecología viene aportando conocimientos capaces de ofrecer las

bases para una transición agroecológica, sin perder de vista la necesidad de producción de alimentos de forma estable y permanente para atender las necesidades alimenticias de una población que sigue creciendo. La Agroecología aparece como un abordaje promisorio, no solamente para la pequeña producción ecológica, sino que ofrece elementos de conocimiento empírico y científico para la ecologización de la agricultura, a fin de hacer que todos los sistemas productivos sean más sostenibles, contribuyendo a una producción más limpia y menos agresiva, sin pérdidas económicas y con muchas ganancias socioambientales. (Traducción: ALAI) 

Francisco Roberto Caporal es Ingeniero agrónomo, Master en Extensión Rural (CPGER/UFSM), Doctor por el Programa de "Agroecología, Campesinado e Historia" (Universidad de Córdoba - España). Profesor de la Universidad Federal Rural de Pernambuco (UFRPE). Miembro del Núcleo de Agroecología y Campesinado - NAC y del Observatorio de Extensión Rural (Oservater) de la UFRPE.

Referências bibliográficas

- ALTIERI, M. A. *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*. Guaíba: Agropecuária, 2002.
- CAPORAL, F. R.; COSTABEBER, J. A. *Agroecologia: alguns conceitos e princípios*. 2. ed. Brasília: MDA: SAF: DATER-IICA, 2007a.
- CAPORAL, F. R.; COSTABEBER, J. A. *Agroecologia e extensão rural: contribuições para a promoção do desenvolvimento rural sustentável*. 3. ed. Brasília, MDA: SAF, 2007b.
- CAPORAL, F. R.; COSTABEBER, J. A.; PAULUS, G. *Agroecologia: matriz disciplinar ou novo paradigma para o desenvolvimento rural sustentável*. In: CONTIN, I. L.; PIES, N.; CECCONELLO, R. (Org.). *Agricultura familiar: caminhos e transições*. Passo Fundo: IFIBE, 2006. p. 174-208. (Praxis, 5).
- GLIESSMAN, S. R. *Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável*. Porto Alegre: UFRGS, 2000.
- GUZMÁN CASADO, G.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M.; SEVILLA GUZMÁN, E. (Coord.). *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2000.
- NORGAARD, R. B.; SIKOR, T. O. *Metodologia e prática da agroecologia*. In: ALTIERI, M.A. *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*. Guaíba: Agropecuária, 2002. p. 53-83.
- SEVILLA GUZMÁN, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Sobre la agroecología: algunas reflexiones en torno a la agricultura familiar en España*. In: GARCÍA DE LEÓN, M. A. (Ed.). *El campo y la ciudad*. Madrid: MAPA, 1996. p. 153-197. (Serie Estudios).
- SEVILLA GUZMÁN, E.; OTTMANN, G. *Las dimensiones de la Agroecología*. en: *Manual de olivicultura ecológica*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2004. p. 11-26.

enlace  medios

para la democratización de la comunicación

<http://enlacemedios.info>

Cuba: Campesino a Campesino

ANAP Nacional

En Cuba, el Movimiento Agroecológico fue promovido e iniciado por la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores -ANAP-, en 1997, logrando aglutinar a más de 100 mil familias campesinas a lo largo y ancho de la isla. Estas familias ya han transformado de forma significativa sus sistemas de producción, gracias a la agroecología.

Los resultados alcanzados demuestran de modo fehaciente que la agroecología ha sido la opción más viable y, de hecho, perdurable para la agricultura campesina cubana, en medio de condiciones económicas y ambientales desfavorables de la isla. Más aún: los componentes fundamentales de sostenibilidad de los sistemas tradicionales campesinos se convirtieron, más que en alternativas, en líneas estratégicas de resistencia. Ello comprobó la viabilidad de este modelo agrícola para hacer frente -e ir saliendo de forma sostenida- a la aguda crisis desatada en los años 90, luego que desaparecieran las relaciones comerciales con los países del Este europeo, del recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense, conocido en Cuba como Período Especial.

El Período Especial sentó las bases para una visión más sustentable de la agricultura. También permitió elaborar la estrategia de resistencia local y nacional, con alternativas reales que a su vez propiciaron posiciones más objetivas. Todo ello, orientado a reforzar la seguridad y la soberanía alimentarias.

Los primeros años del Período Especial estuvieron marcados por cambios en la tecnología de producción. Quizá uno de los más notables fue el rescate generalizado de las tradiciones campesinas.

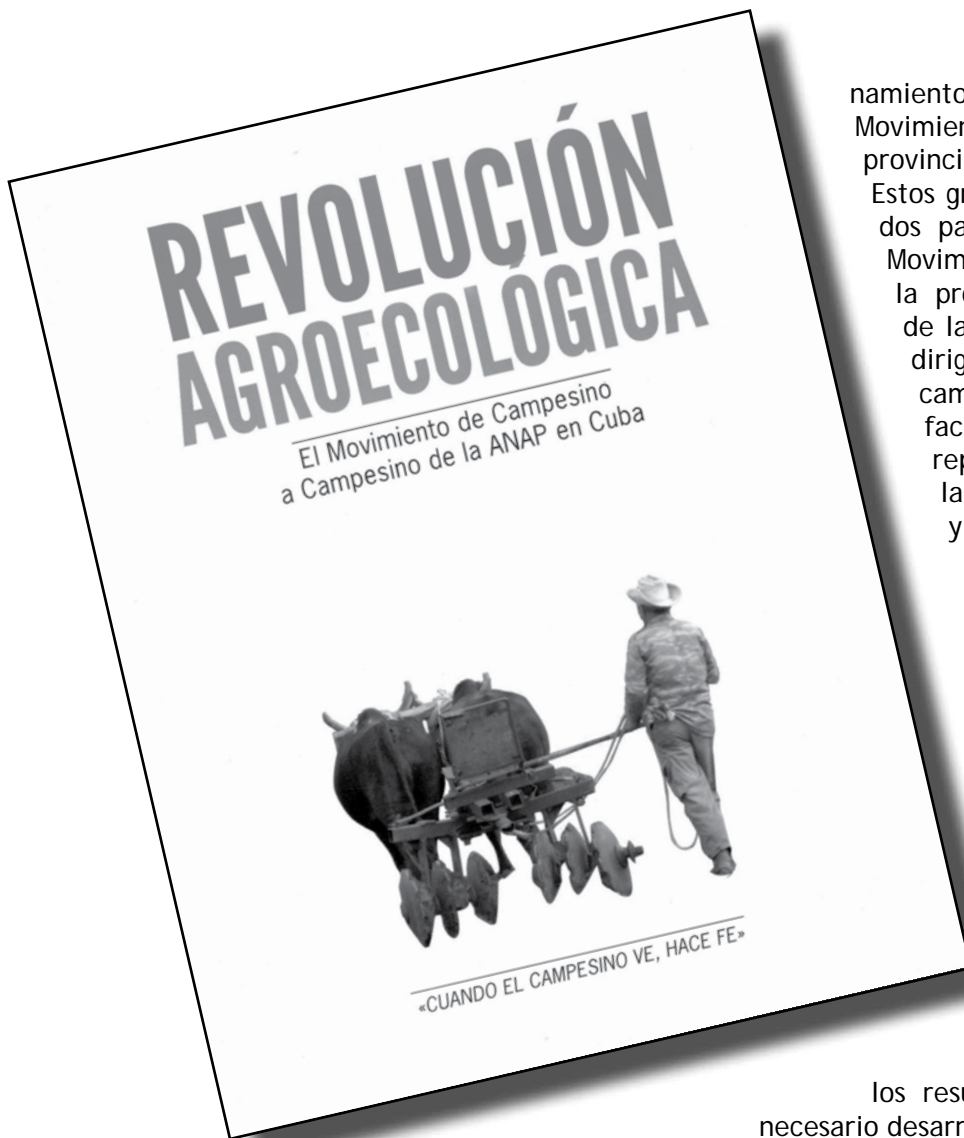
Campesino a Campesino en Cuba, ofrece un ejemplo, un faro que ilumina el camino hacia procesos sociales y productivos necesarios. La manera en que Cuba -y sobre todo sus familias campesinas, organizadas en la ANAP- hizo frente a una crisis profunda, con el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), ofrece abundantes lecciones a otros países y organizaciones que están buscando la salida a las situaciones de vida o muerte en que se encuentran sus bases campesinas.

Retorno al campo

Una combinación de factores benefició el retorno de la gente al campo, cuya incorporación a la agricultura -o reincorporación, en el caso de individuos y familias de ascendencia campesina- fue facilitada por las nuevas políticas estatales. Cuba pasó de un período de migración masiva del campo a la ciudad, a una época más estable con tendencias hacia un retorno neto al campo. Pequeño, pero real, favorecido en gran medida por las medidas aplicadas por el Estado cubano a partir de 1994 mediante la entrega de tierras en usufructo, principalmente para incrementar la producción de alimentos y otros cultivos de interés económico para el país.

Fue una época donde se elevó el espíritu de resistencia del pueblo cubano, dispuesto a soportar la escasez y las dificultades y seguir adelante. El fortalecimiento de los valores socialistas, el compartir los problemas y pensar las soluciones en colectivo, fueron aspectos que marcaron este período.

En 1997, año en que se comienza a aplicar la metodología de Campesino a Campesino (CaC), en Cuba, algunos campesinos individua-



namiento de los grupos de trabajo del Movimiento en los municipios, en las provincias y en la Dirección Nacional. Estos grupos de trabajo son instituidos para organizar y coordinar el Movimiento Agroecológico desde la propia estructura e instancias de la ANAP. Están integrados por dirigentes de la organización campesina y por coordinadores, facilitadores y promotores que representan todos los niveles de la estructura de la organización y del Movimiento.

Los lineamientos de la política económica y social aprobados en el 6to Congreso del partido y los acuerdos del X Congreso de la ANAP tienen trazado entre sus líneas fundamentales continuar implementando la agricultura ecológica y desarrollando la ciencia y la técnica.

Para elevar la visibilidad, tanto nacional como internacional, de los resultados alcanzados, se hace necesario desarrollar un fuerte proceso de divulgación de estos logros¹.

En el plano internacional ha jugado un papel importante los tres eventos internacionales sobre la temática, desarrollados en los años 2007, 2009 y 2011, y se ha propuesto desarrollar el IV Encuentro del 17 al 24 de noviembre de este año (2013). ◀

ANAP, Asociación Nacional de Pequeños Agricultores de Cuba.

¹ NdE: Una sistematización de esta experiencia se encuentra en: Machín Sosa, Braulio et al, *Revolución Agroecológica: El movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*, Editorial ALBA Movimientos, Brasil 2013.

les ya tenían sistemas de producción altamente integrados y agroecológicos.

En el transcurso del 2000 fue quedando claro el éxito logrado con el método de Campesino a Campesino, momento en que la Dirección de la ANAP estableció como misión el Movimiento Agroecológico de Campesino a Campesino (MACAC), quedando establecido su desarrollo "por medio de la estructura de la ANAP, como vía para conservar y transformar la agricultura cubana campesina en un modelo sostenible".

Como iniciativas de la organización campesina, resultan de interés la creación y funcio-

Avances de la agroecología en Venezuela

Miguel Ángel Núñez

La historia política reciente

A finales de la década de los años ochenta del siglo pasado, la agroecología irrumpe en Venezuela, cuestionando cómo los procesos científicos y productivos del monocultivo alimentario se han subordinado a las directrices científicas y tecnológicas de las empresas transnacionales. Las propuestas tecnológicas de producción agrícola, intensivas en usos de energía e insumos agrotóxicos, como todos sabemos, además de afectar los recursos de suelos, aguas y de diversidad biológica, contaminan nuestros alimentos, ocasionando severos daños a la salud humana.

En aquel momento, este argumento de la producción primaria de alimentos desvitalizados se logra integrar a las distintas luchas sociales entre diversos movimientos revolucionarios y en diferentes espacios geográficos del mundo. Se conciben distintos procesos de articulación con otros temas de luchas, propios de la producción y consumo de alimentos, como por ejemplo: las luchas por la tierra; por los derechos de la mujer; por la implicación de los cambios climáticos y las distintas tensiones y tendencias ambientales en que hoy día se somete la producción agrícola mundial.

En Venezuela, una de las pocas organizaciones de base que irrumpe en esas décadas pasadas y que todavía existe, es el Instituto para la Producción e Investigación de Agricultura Tropical (IPIAT), que se constituye en 1987, promoviendo lo que hoy día se reconoce como la raíz del conocimiento de la producción agroecológica: *la agricultura tropical milenaria*

indígena y campesina. De allí surgieron conocimientos básicos que han venido alimentando a numerosas organizaciones campesinas de productores, a diferentes investigadores, docentes y estudiantes, quienes en sus haceres y estilos de producción, investigación y formación, dinamizan la agricultura tropical sustentable. Es desde allí, que empezamos a argumentar en la creación y consolidación de un nuevo paradigma agrícola, el cual ha de tener sus eco-bases materiales de despliegue en la ciencia agroecológica (Núñez, 1997).

Para 1999, una vez electo el nuevo gobierno bolivariano, irrumpe el proceso popular constituyente y como contribución a este surge "El Grito de Barinas" (1999), documento que propone a la agroecología como la ciencia para el desarrollo de la agricultura tropical sustentable, base de la nueva soberanía y seguridad alimentaria que el país demanda. A partir de este despliegue político de la agroecología, varios diputados constituyentes, liderados por el General Francisco Visconti, elaboran el Artículo No. 305 de la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela que le da rango constitucional a la agricultura sustentable.

¿Qué significa para los venezolanos que su sociedad le haya dado el rango constitucional a la agricultura sustentable? Implica que cada venezolano debe y tiene que conocer cómo se producen los alimentos, cómo se distribuyen y comercializan, cómo se transforman y cómo se consumen. En otras palabras, se busca que el venezolano común conozca e interprete la alta calidad biológica de los alimentos que debe consumir.

Acciones emprendidas por y para la agroecología

Si bien es cierto que el gobierno revolucionario de la República Bolivariana de Venezuela es pionero en el mundo en la difusión, apoyo y financiamiento de la propuesta agroecológica, como única vía para lograr la soberanía alimentaria e independencia de nuestras comunidades, no es menos cierto que las acciones que se han emprendido por la consolidación de la agroecología no han tenido coordinación, articulación y sinergia entre las tantas actividades que se han venido acumulando.

Intentando construir una cronología de acciones por la agroecología, las cuales se han venido ejecutando en paralelo o simultáneamente, no pretendemos darle la secuencialidad esperada, por cuanto se hace difícil encontrar las fechas específicas en cada una de ellas. Aspiramos a señalar las más relevantes. Ello, sin menoscabar otras tantas que, por desconocimiento, no las mencionamos en este ejercicio.

Nuestra apretada síntesis la hemos confeccionado entre períodos de dos años; se mencionan los momentos más importantes que han de significar los distintos y diversos espacios que llenan el devenir agroecológico venezolano:

Años 2000-2002: producto de la consumación de las políticas neo-liberales que se venían aplicando en el país, se consolida el desmantelamiento de todas las instituciones de primer y segundo orden, dedicadas a las distintas actividades del agro y otros sectores industriales. Desaparecen y/o se transforman las instituciones de financiamiento, extensión, transferencia de tecnologías y de administración de recursos para la producción de alimentos.

Años 2002-2004: es un periodo de inestabilidad política y desabastecimiento alimentario programado por los golpes de Estado fallidos; sin embargo nace el *Programa Todas las Manos a la Siembra (PTMS)*. Éste impulsa distintas actividades agrícolas, desde la visión agroecológica. Se asume, con toda su carga ideológi-

ca y técnico productiva, la concepción en torno a una alimentación sana, segura, soberana y sabrosa. Años más tarde, esta propuesta se incorpora al programa de desarrollo curricular para todo el sistema educativo, a través de la resolución 024 en las escuelas básicas, medias y secundarias y la resolución 351 para la educación universitaria. Aparece el NO de Chávez a los transgénicos, rechazando todo tipo de alimentos que se sospeche tengan contaminación de organismos genéticamente modificados.

Años 2004-2006: en estos años, por primera vez se introduce en materia de financiamientos agrícolas, la propuesta de créditos agroecológicos. Aproximadamente 1.600 familias son beneficiadas, cubriendo una superficie de 689 hectáreas (has) en 23 estados venezolanos. Para esos años surgen universidades que orientan su formación hacia la ciencia agroecológica. En el año 2005, se promulga la Ley de Tierras, que en su artículo No. 19 reconoce a la ecología y la diversidad biológica como fuentes de producción agrícola primaria.

Años 2006-2008: los movimientos sociales y agroecológicos del país elaboran un Plan Nacional de Agroecología, tendiendo a cubrir, para el año 2008, 18.000 has, en 7 estados pilotos. Esta propuesta nace como una exigencia al gobierno revolucionario bolivariano por las actividades productivas y en transición hacia las prácticas agroecológicas que se vienen generando en 74 comunidades, 23 municipios y 7 estados. Se estimaba que había aproximadamente 5.826 productores quienes, para esa fecha, trabajaban 22.208 has. en la transición hacia la agroecología (IPIAT, 2008). Aparecen varias leyes dedicadas a proteger todo el andamiaje institucional y productivo que la seguridad y soberanía alimentaria requiere. Cabe destacar la Ley de Salud Agrícola Integral, la cual invoca en su artículo No. 1 “...*la incorporación de los principios agroecológicos que promueven la seguridad y soberanía alimentaria...*”

Años 2008-2010: surge el financiamiento a los créditos agroecológicos, convirtiéndose en una

de las fortalezas que se logran valorar en todos estos años. Se siente un optimismo que reina cuando el productor accede al financiamiento; en los casos donde existe, se evidencia una organización social fuerte y con claridad político-ideológica, lo cual ayuda a promover la consolidación de la misma. Motivan los procesos de auto-gestión para el seguimiento, gestión y evaluación de sus propios procesos y espacios productivos. Los productores agroecológicos en transición, y los campesinos conuqueros en general, manejan más de 15 rubros vegetales (incluidos los forestales) y más de 3 rubros pecuarios; produciendo tres veces más alimento que el descrito para zonas templadas (cada familia produce el alimento necesario para alimentar más de 30 personas adultas todo el año). Los niveles de productividad de los conucos se encuentran en los promedios nacionales; incluso superándolos en algunos productos estratégicos como leche, raíces y tubérculos de alimentación básica. Hay mucha diversidad en las tantas especies alimentarias que se manejan, (IPIAT, 2008).

El PTMS produce sus primeros logros: la formación permanente en agroecología; 1.023 facilitadores regionales y 250 formados en Cuba colaboran con un total de 6.933 participantes, quienes han recibido el taller introductorio a la agroecología (Ministerio del Poder Popular 2010). Se han construido varias escuelas campesinas de formación agroecológica, rescatando 10 variedades de semillas; se han publicado numerosos ensayos y reflexiones sobre lo técnico-político en agroecología. En el 2009, se juramentaron 500 brigadistas por la soberanía alimentaria. Para finales del año 2010 se organiza la I Muestra Nacional Agroalimentaria con la asistencia de 2.000 participantes. Aparece otro compendio de leyes destinadas a la organización del poder popular, orientando la consolidación de las comunas eco-socialistas para conformar las eco-redes agroalimentarias.

Años 2010-2012: Todo el devenir señalado motivó para que el alto gobierno bolivariano y revolucionario incluya acciones agroecológi-

cas en 17 de los 35 objetivos estratégicos en materia agroalimentaria, del II Plan Socialista Programa Patria 2013-2019. Para la segunda etapa de los 12 objetivos, 7 también exigen iniciativas similares. Varias universidades han otorgado títulos de técnico superior en los programas de formación agroecológica e ingeniería agroecológica. El convenio de Cuba-Venezuela educa a más de 350 profesionales de cuarto nivel en agroecología. Asimismo, Venezuela cuenta con el Plan y Estrategia de Diversidad Biológica que está orientado a desarrollar las eco-bases materiales para la soberanía alimentaria y los fundamentos de una nueva ciencia fundada en la agrobiodiversidad. Además, se programa otorgar más de 1.700 créditos agroecológicos y promover patios productivos en estados andinos y en los de montaña en el oriente del país. Más de un millón de has. se benefician de los productos biológicos que se elaboran entre empresas privadas y laboratorios del gobierno. Los movimientos sociales y ambientalistas de Venezuela exigen y trabajan por la aprobación inmediata de la ley Orgánica de Agroecología. Modestos mercados de alimentos agroecológicos y orgánicos se vienen estableciendo en algunos estados venezolanos.

Reflexiones finales

De esta apretada síntesis del devenir agroecológico en Venezuela, podemos concluir que continúa el proyecto agroecológico, sin poder coordinar iniciativas y acciones, las cuales le den coherencia a las distintas articulaciones que se demandan por y para los avances de la agroecología.

Todavía hay debilidad al no concertar sostenidos espacios de interacción, relación, coordinación y sinergias entre todos los sectores sociales, institucionales y productivos involucrados en el área de la soberanía alimentaria. Todo ello para superar las deficiencias ideológicas y políticas que se han cometido en la historia de los desarrollos agrícolas del pasado en nuestro país. A esto se le une el poco e inexistente interés por avanzar hacia una nue-

va ciencia del agro venezolano, que se perfila ser la agroecología. Hay temor en reconocerlo y emprender nuevas acciones de producción e innovación científica y tecnológica en dicha área del conocimiento.

Lo anterior incide en muchos cuadros técnico-políticos decisorios; se vacila al momento de entender la naturaleza de los procesos productivos y la diferencia que existe entre los grandes agro-productores-industriales y los pequeños y medianos productores del campo. La naturaleza y racionalidad del pequeño y mediano productor es totalmente distinta al del gran productor. Son realidades productivas diferentes y que exigen acoplarse a nuestras condiciones agroecológicas, que se encuentran en nuestras socio-bioregiones, en especial en nuestro país, Venezuela, que tiene las características de ser un país mega-diverso biológicamente. Se corrobora que en nuestro país existen 462 especies de plantas alimenticias, teniendo el 48% de ellas propiedades medicinales. Alimentos que son propios de las diversidades de socio-bioregiones, donde se encuentran las eco-bases de nuestra gastronomía cultural.

Allí también se encuentran las bases del nuevo devenir científico-tecnológico y la innovación que nuestra agricultura debe asumir. Este es uno de los más importantes retos que debemos emprender para seguir avanzando en la consolidación de las propuestas agroecológicas.

En el trabajo de Núñez (2012) se resume toda una serie de propuestas y acciones para impulsar la Agroecología, que van desde la zonificación agroecológica de los suelos venezolanos hasta la consolidación de un modelo de producción eco-socialista. Estamos seguros y confiamos que, de avanzar en las tantas propuestas, y partiendo de ellas, se irá dando forma y cuerpo a la conformación de las verdaderas políticas públicas agroecológicas, que la soberanía alimentaria nacional debe conformar y consolidar.

Finalmente insistimos -y la realidad mundial actual nos exige-, que, ante la pretensión del

fracasado continuismo del monocultivo, extractivo de recursos y su agregado agresor, los cultivos genéticamente modificados, la acción permanente, soberana, eficiente, sana y protectora, para nuestros recursos naturales y alimentos, es la *agroecológica*. Por ella y desde ella, continuemos con la re-significación de las distintas labores del campo venezolano y latinoamericano; y prosigamos con la presión social y productiva para su definitiva consolidación. ◀

Miguel Ángel Núñez es Coordinador de Modernización y Transformación del Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología "Paulo Freire", miembro fundador del Instituto para la Producción e Investigación de la Agricultura Tropical (IPIAT) y del Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y del Caribe (MAELA).

Referencias bibliográficas

El Grito de Barinas (1999), Síntesis del Proceso Popular Constituyente sistematizado en 47 talleres realizados en tales momentos y que alimentaron las consultas y debates constituyentes en el Estado Barinas.

Instituto Para la Producción e Investigación de Agricultura Tropical - IPIAT (2008). Comunas Socialistas Agroecológicas. Carta Abierta al Presidente Hugo Chávez. Día Mundial de Alimentación. Documento en línea. Disponible en: <http://www.aporrea.org/internacionales/a65681.html>

Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (2010). Balance Descriptivo de la Formación Permanente en Agroecología presentado por los Coordinadores Regionales del Programa Todas las Manos a la Siembra. Caracas, Venezuela.

Núñez, M.A. (1997). Manual de Técnicas de Agroecológicas. Programa de las Naciones Unidas. Ediciones IPIAT. Mérida, Edo. Mérida Venezuela.

____ (2004) El No de Chávez a los Transgénicos. Artículo en línea disponible en: <http://www.voltaire-net.org/article121953.html>

____. (2006) Reflexiones sobre la Agricultura Social Siglo XXI: Caso Venezuela. Artículo en línea disponible en: <http://www.aporrea.org/desalabar/a22600.html>

____. (2012) En la Venezuela Ecosocialista ¿Cuántos agroecólogos necesitamos? Artículo en línea. Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a155180.html>

La disputa por el maíz:

México frente a la embestida de Monsanto

Adelita San Vicente Tello

*¿Podrán los hijos del maíz,
los que hacen el maíz que
los hizo, resistir la em-
bestida de la industria
química, que en el mundo
impone su venenosa dic-
tadura? ¿O terminaremos,
aceptando en toda Améri-
ca, esta mercancía que dice
llamarse maíz pero tiene
un solo color y no tiene
sabor ni memoria?*
Eduardo Galeano

Tal vez no hay algo que nos identifique más a los mexicanos que el maíz y esto no es sólo poesía o antropología, los mexicanos consumimos en promedio 328 gramos diarios de maíz tan sólo en tortillas y esto nos provee el 39% de las proteínas, el 45% de las calorías y el 49% del calcio diariamente requerido (Figuroa, 2001). El maíz es el alimento más importante en la dieta mexicana, de muchos pueblos de Latinoamérica y de países varios de África.

Tampoco es una exageración afirmar que el maíz es hoy el cereal más importante del mundo. El maíz ocupa el primer lugar en términos de volumen de producción. En cuanto a usos, es el producto más versátil después del petróleo, se utiliza como alimento y en muchos otros productos como papel, pilas, incluso como combustible y como bioreactor para producir medicamentos en Estados Unidos. Es el cultivo más difundido en el planeta, se siembra en diversas regiones y climas: desde los 58 grados de latitud norte en Canadá y Rusia hasta los 40 grados de latitud sur, en Argentina y Chile. Por su gran adaptabilidad

es el cultivo ideal para el cambio climático, lo cual, sumado a sus características botánicas, lo convierten en el que más se usa en experimentos de modificación genética.

México, incluido en la región conocida como Mesoamérica, es el centro de origen y diversificación de esta planta. Fueron los antiguos pobladores de esta región quienes lograron transformar el teocintle en el maíz que hoy conocemos. Investigadores reconocidos con el Premio Nobel han aceptado que "a estos indígenas prehistóricos se les puede dar el crédito de haber producido el máximo cambio morfológico de cualquier planta cultivada y de haber adaptado el maíz al rango geográfico más amplio de las plantas cultivadas de importancia". (Badle, 1980).

Las empresas semilleras transnacionales, en particular Monsanto, insisten en sembrar maíz transgénico en México porque quieren adueñarse de esta planta excepcional a través de la tecnología de los transgénicos. Ellas saben que, sembrando sus semillas patentadas, se apropiarán de toda la riqueza genética que han cultivado los agricultores por siglos. Aceptar que estas empresas siembren y vendan semillas de maíz transgénico sería entregarles nuestro maíz para su beneficio, sacrificando la salud de los mexicanos y la posibilidad de los agricultores mexicanos de seguir sembrando libremente la planta que ellos crearon.

El anterior gobierno, encabezado por Felipe Calderón, que incluía en su gabinete como Secretario de Economía a Bruno Ferrari, quien trabajó para Monsanto, suma a su innumerable lista de infamias el haber autorizado las

siembras experimentales y en fase piloto de maíz transgénico. En 2009, el mismo año en que se autorizaron las primeras siembras experimentales, trascendió la reunión y seguramente el compromiso, hecho por el presidente al director de Monsanto en Davos.

El gobierno federal no ha escatimado esfuerzo alguno por abrir el camino a la autorización de permisos de siembra de transgénicos a favor de Monsanto, que concentra el 70% de las solicitudes para siembra de transgénicos en México. En contra de los contundentes estudios realizados por el propio gobierno, de las opiniones de científicos nacionales y extranjeros, así como, de los argumentos comerciales y del mismo interés público planteado por la sociedad, el gobierno de Calderón avanzó en su compromiso de otorgar permisos para la siembra de transgénicos en México.

En 2011, el gobierno mexicano, a través de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), culminó el Proyecto Global de Maíces Nativos, un estudio sin precedentes que llegó a trascendentes conclusiones sobre la diversidad genética del maíz. Este estudio encontró que “la diversidad en las variedades criollas (nativas) de maíz de cultivo es superior a lo que se creía que existía originalmente, antes del estudio (en particular de los estados del norte de México); y que, nuevas variedades de maíz han sido identificadas y la diversidad dentro de las razas criollas es mayor de lo que antes se pensaba (tales como Tuxpeño, que es el número uno como proveedor de germoplasma para la mayor parte del maíz conocido en la cría comercial), y nuevas poblaciones de teocintle han sido identificados”. (Sarukhan *et al*, 2011)

18

El Ejecutivo federal, además de desprestigiar a sus propios órganos de consulta, ha reducido o anulado los pocos mecanismos de bioseguridad que la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados contenía, dando pase libre a la experimentación de esta tecnología en nuestro maíz. A un mes de dejar el poder, Calderón publicó en el Diario Oficial de la Federación el Acuerdo por el que se deter-

minan los centros de origen y los centros de diversidad genética del maíz. Lejos de ser el instrumento que la Ley planteó para preservar los cultivos de los cuales México es centro de origen, únicamente se elaboró para cumplir el marco legal y dar certeza jurídica a las empresas.

El nuevo gobierno de Enrique Peña Nieto poco ha dicho sobre el tema, aunque en su campaña habló de una “nueva revolución verde”. Lo poco que se ha publicitado al respecto es la participación de los dos hombres más ricos del mundo, Carlos Slim y Bill Gates, en un nuevo complejo de biociencias situado en las instalaciones del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), la cuna de la Revolución Verde. ¿Están cambiando “oro verde” -como se le llama a los recursos genéticos- por cuentas de vidrio?

Los actuales Secretarios de Agricultura y Medio Ambiente han declarado que serán consultados los científicos para tomar cualquier decisión. Sin embargo, no se ha hecho público ni quienes serían los científicos consultados ni la vía para hacerlo. Lo que sí es evidente es que se mantiene a los mismos funcionarios medios en puestos clave y se mantiene la misma política de oscuridad.

En tanto, las empresas insisten: en septiembre del año pasado se presentaron los primeros siete permisos para siembra comercial de maíz transgénico; de acuerdo a la Ley el plazo para responder las solicitudes es de cuatro meses. Este plazo venció sin que el gobierno anunciara ninguna resolución. El pasado 15 de marzo, Monsanto presentó tres permisos más; en un inicio cada permiso era para casi 12 millones de hectáreas, la mitad de la superficie agrícola del país. Ante el reclamo de la sociedad, las empresas señalaron, pasado un mes, que había un error en la cifra y que desconocían quien lo había difundido. A los pocos días la cifra cambió.

Esta situación demuestra la cercanía de las empresas con el gobierno. Esto se observa también en los órganos de consulta estable-

cidos por Ley en los cuales siempre la mayor participación es de las empresas, en tanto que la participación social es nula o simulada.

La defensa

El avallamiento de estas empresas se ha topado en México con una fuerza social que disputa a este grano, considerado como una planta sagrada. La defensa del maíz se ha convertido en una compleja confrontación con diversos actores y que utiliza herramientas variadas. Mientras “la disputa territorial característica de la expropiación y explotación capitalista, se traslada al nivel molecular y ahí, mediante la inserción de genes y el uso de técnicas patentadas, se intenta crear derechos privados, que permitan transformar al maíz en una mercancía” (Sánchez *et al.*, 2004); los inventores y custodios de la diversidad de semillas de maíz intuyen esta amenaza y actúan para preservar al maíz en su visión de comunalidad (Díaz, 2007).

La defensa se basa en procesos de organización y trabajo que, desde 1999, se han multiplicado para mantener el control colectivo de las semillas como un bien común, que garantiza su reproducción, así como la permanencia de su cultura y su sociedad. Estos procesos se inscriben en un sistema de pensamiento que tiene orígenes ancestrales, y que responde a una lógica diversa de relación con la naturaleza, con el mismo maíz. La comunalidad concibe esta relación en términos de una relación de igual a igual, lejos del concepto de propiedad que tipifica a la naturaleza como “bien” o “recurso”. La resistencia, en este marco, se convierte en algo más propositivo que defensivo.

Estas iniciativas han contado con el apoyo de organizaciones civiles no gubernamentales, que han facilitado el acceso a información tanto técnica como coyuntural. Con dicha información, las comunidades indígenas, pueblos y organizaciones campesinas han puesto en marcha estrategias propias de defensa del maíz, vinculándolas a los esfuerzos por mantener el modo de vida campesino.

En la ciudad, el debate público sobre el maíz transgénico dejó de ser un tema exclusivo de los científicos e investigadores para convertirse en un asunto de interés público con una creciente visibilidad en los medios de comunicación, particularmente en los nuevos medios electrónicos. El trabajo descentralizado en red, aprovechando las nuevas tecnologías, mostró ser de utilidad para diseminar información, rápida y eficazmente y para convocar a realizar acciones puntuales.

La experiencias de la discusión pública sobre los transgénicos mostró que frente al poder económico y mediático de las corporaciones biotecnológicas, es necesario construir alianzas y confluencias entre organizaciones campesinas, indígenas, ambientalistas, de derechos humanos, de consumidores, ciudadanas y con académicos y científicos sin conflictos de interés.

De tal manera que la característica más constante de los esfuerzos en contra del maíz transgénico en México es la diversidad de propuestas, discursos y estrategias, decididos de forma descentralizada, sin jerarquías y sin coordinación única de esfuerzos. La defensa del maíz ha convocado a unir y articular el trabajo en coaliciones o colectivos civiles.

Una de ellas es la Red en Defensa del Maíz Nativo (RDMN) integrada en el año 2002 principalmente por organizaciones como el Centro de Estudios para el Cambio del Campo en México (CECCAM), la Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez (UNOSJO), el Centro Nacional de Misiones Indígenas (CENAMI), el Grupo de Estudios Ambientales (GEA), la Unión de Organizaciones Regionales Campesinas y Agrarias (UNORCA) y el ETC Group, además de diversas organizaciones campesinas locales y organizaciones comunitarias indígenas. Centran su lucha en el ámbito internacional.

Otro es la Campaña Nacional *Sin Maíz no hay País* (CNSMNHP), integrada en el 2007 por organizaciones campesinas, ambientalistas, de derechos humanos, sindicatos y de la socie-

dad civil que se propusieron hacer un trabajo conjunto por el rescate del campo mexicano. Entre las organizaciones que confluyen están: la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), Greenpeace México, Semillas de Vida, GEA, el Consejo Nacional de Organizaciones Nacionales Campesinas (CONOC), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), El Barzón, el Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDC), la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP) y el MAIZ, entre varias organizaciones campesinas comunitarias locales y decenas de ciudadanos no pertenecientes a ninguna organización.

La Campaña ha contribuido a recrear un sentido comunitario que se encontraba latente en habitantes de las ciudades y ha contribuido a revalorar al campo para las poblaciones urbanas a través de actividades como la Velada contra el maíz transgénico celebrada en el Zócalo de la ciudad de México en el 2009 y el Día Nacional del Maíz, que se ha convocado desde el 2009, durante cuatro años, en diversas ciudades del país y del mundo. De esta manera, con acciones puntuales, ha logrado aglutinar cada vez a más organizaciones y ciudadanos.

Otro actor central ha sido los científicos, quienes, desde distintas áreas de estudio, han construido una crítica desde la ciencia a esta tecnología. Agrupados en la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS), se encuentran biólogos moleculares, ecólogos, agrónomos, economistas, filósofos, que han dado cuenta de los riesgos de la introducción de transgénicos en México.

Este año, se han incorporado los jóvenes a esta defensa. Después de varios foros convocados en la UNAM, el pasado 25 de mayo, organizaron una movilización contra Monsanto, como parte de una convocatoria mundial conocida como ¡Fuera Monsanto! Decidieron que acá nos sumaríamos organizando un Carnaval por nuestro maíz, "pues en esta época en que los políticos y las corporaciones nos agobian en el mundo entero y nos imponen hasta que comer, quisimos celebrar y mostrar con alegría lo que

sí tenemos y defendemos: nuestro maíz, a las y los campesinos quienes lo han producido de manera gratuita por más de nueve mil años y la comida mexicana que existe gracias a ella y ellos". El Carnaval del Maíz fue exposición de iniciativas creativas que se mostraron como un tianguis en el que la imaginación permitió la suma de las y los ciudadanos que pasaban por ahí o llegaban para sumarse.

La defensa del maíz en México ha logrado hacerse desde diversas trincheras, fortaleciendo identidades y colectivos en comunidades campesinas, indígenas y urbanas. Este ejercicio de derechos colectivos por mantener al maíz dentro de la concepción de comunalidad corresponde a un conocimiento milenario, que floreció junto a una civilización. Estamos seguros que la fuerza social acumulada dará el golpe certero, impidiendo estas atrocidades y obligando al gobierno mexicano a un claro compromiso por su protección. ◀

Adelita San Vicente Tello es directora de Semillas de Vida, A.C.

Referencias:

Beadle George, 1980. Citado por Flannery V. Kent., 1989. 'Los orígenes de la agricultura en México: las teorías y la evidencia'. en Rojas Teresa *et al*, *Historia de la agricultura, época prehispánica, siglo XVI*, Tomo I, 1ra reimpresión, Colección Biblioteca del INHA. México, D.F. Pag.238.

Díaz Gómez F., 2007. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe Ayuujksënää'yën-ayuuikwënää'ny - ayuukk mäk'äjten. UNAM, México. 435 p.

Figuroa-Cárdenas, JD, M Acero-Godínez, N L Vasco Méndez, A Lozano -Guzmán, L M Flores-Acosta, J González-Hernández, 2001. Fortificación y evaluación de tortillas de nixtamal. Archivos Latinoamericanos de Nutrición 51:293-302.

Sánchez D., Norman J., Solórzano A., Lucena I., 2004. *Nuevos colonialismos del Capital. Propiedad intelectual, biodiversidad y derechos de los pueblos*. Icaria editorial. Barcelona, España. 466 p.

Sarukhan, *et al*, 2011. ¿Es el maíz transgénico lo que realmente México necesita? Revista Nature. Volumen 29, Number 1. Enero. Pp. 23 y 24.

Centroamérica agroecológica

Marlen Haydee Sánchez

Dado que sin historia no hay identidad y sin identidad no hay acción política, desenterrar los verdaderos acontecimientos históricos se hace necesario.

La invasión en América por los europeos marca una nueva era para los pueblos originarios de la región. El colonialismo como expresión de la expansión europea permitió el proceso de acumulación originaria del capital. Consecuentemente la colonización, heredó a nuestra sociedad una reproducción del sistema feudal que busca principalmente la conquista de la tierra y ahora el capitalismo como proyecto histórico se fundamenta en una nueva economía estableciendo relaciones sociales de producción basada en la explotación tanto de los recursos naturales como también del ser humano.

Es el sistema capitalista como modelo económico imperial que históricamente ha venido dejando huellas ecológicas acentuadas desde la revolución verde; y huellas político-sociales que han generado una sociedad dominada ideológicamente, conllevando a la transculturización para incrementar la tendencia consumista, que en consecuencia ha estallado en la actual crisis planetaria.

¿Qué pasa con Centroamérica frente a esta gran crisis planetaria?

Centroamérica ocupa una extensión territorial de 522, 760 km², y aunque solo representa el 1% de la superficie terrestre posee 8 de las reservas naturales más importantes del planeta, eso significa que somos territorio de inmensa riqueza natural con alta biodiversidad y que efectivamente, por tener esa característi-

ca tiene condiciones para enfrentar la crisis climática. Es una céntrica región densamente poblada por pueblos con una valiosa carga histórica, pues es cuna de las grandes civilizaciones más originales de América, los mayas. Este hecho histórico, es evidente cuando de producir la tierra se trata, pues aun se practican técnicas ancestrales para la agricultura, la cual es la principal actividad de subsistencia de los pueblos en la región, con énfasis en el rescate de las variedades del maíz, muchas de éstas aún perdidas a través del tiempo.

Sin embargo, el sistema capitalista bajo el discurso de buscar soluciones a la crisis planetaria originada por sus prácticas, sigue acaparando medios, no para encarar la crisis porque esto apenas es una excusa, sino para seguir acumulando y monopolizando capital. Ya desde mediados del siglo pasado empezaron a establecer grandes monocultivos de maíz, caña de azúcar, palma africana y de piñon o higuera (*Jatropha curcas*) para la producción de agro combustibles. Es así que la región actualmente es utilizada como un "escudo verde", en donde las dinamizadas políticas económicas ponen en detrimento las comunidades locales.

Para cuantificar datos, solo Guatemala, en el 2008 tenía 260.000 hectáreas de caña de azúcar, cubriendo así extensos territorios para la producción de azúcar y de etanol como cuota para los Estados Unidos. Las perspectivas para el 2010 era avanzar con el cultivo de palma africana, el cual ahora se ubica en segundo lugar ocupando más de 100.000 hectáreas. Además el país ha brindado las condiciones para las investigaciones en función de la obtención de aceite a través del establecimiento de 50,000 ha de cultivo de piñon (*Jatropha curcas*).

En Nicaragua la inversión agroindustrial es menor; sin embargo, el país, en aras de cre-

Marlen Haydee Sánchez es agroecóloga nicaragüense, de la Asociación de Trabajadores del Campo, ATC/Vía Campesina.

cer en su economía interna, ofrece al sector agroindustrial tanto nacional como extranjero, aproximadamente 12 millones de hectáreas de tierra para el desarrollo de este sector, quienes han manifestado estar interesado más en la producción de Palma Africana, pues ya en la región del Caribe, específicamente en Kukra Hill y Laguna de Perlas se está desarrollando el monocultivo ocupando 6.300 hectáreas; de igual forma la caña de azúcar es otro cultivo tradicional que ocupa un territorio de aproximadamente 70, 000 hectáreas en la zona del pacífico solo para la producción de etanol.

Por su parte, Honduras se coloca como uno de los países que obedientemente hace frente a la crisis energética implementando proyectos de agro combustibles utilizando como materia prima la palma africana que actualmente ocupa 84.000 hectáreas con una infraestructura industrial que abarca un territorio de 124.000 hectáreas; el monocultivo de la caña de azúcar utiliza 50.385 hectáreas de las cuales 15.000 son destinadas a la producción de etanol; la higuera (*Ricinus comunis*) y piñon (*Jatropha carcus*) son cultivos proyectados para invadir 50.000 hectáreas, actualmente se registran aproximadamente 10.000 hectáreas cultivadas, con 8.000 solo para el primer cultivo; a pesar de que no se registran el total de áreas para el maíz y sorgo dulce también son cultivos utilizados con tales fines. En proyecciones también se están comprometiendo 10.000 hectáreas para la siembra de pasto y el cultivo del café también ambos asumido como potencias energéticas.

En este contexto de acaparamiento de territorios, el campesinado como clase social, es quien verdaderamente entra en crisis. Las políticas imperiales son las que condicionan la economía de los estados centroamericanos que mediante los aparatos judiciales, de igual forma responden a los intereses de la burguesía industrial y terrateniente interesada en ampliar el modelo agroindustrial. Este hecho facilita el despojo de la tierra y a su vez el desplazamiento del campesinado. Las consecuencias políticas, sociales, culturales para este sector amenazan otra vez con su desapa-

rición. En Honduras y Guatemala la crisis del campesinado se profundiza, pues el conflicto agrario, más que desplazamiento y despojo del territorio en sí, ha generado la muerte de miles de campesinos que luchan por la defensa de lo que históricamente les pertenece: la tierra, el agua y los bienes comunes.

El papel de los gobiernos es esparcir un discurso prometiendo crecimiento y desarrollo a las naciones centroamericanas; a su vez crear condiciones para que se consoliden los proyectos agroindustriales, dejando de lado y sin ningún valor la agricultura originaria y campesina que históricamente ha sido fuente y subsistencia para la vida.

Las debilidades de tales gobiernos frente al capital económico, han creado estados deteriorados políticamente y con impactos socio-ambientales en los territorios. La reconcentración de la tierra con fines mercantiles ha provocado la desertificación del suelo plataforma de la biodiversidad, contaminación de las fuentes de agua, un campesinado vulnerable y dependiente que enfrenta inseguridad alimentaria. La agricultura de subsistencia no importa cuando de por medio están jugosas ganancias.

La agricultura campesina, a través de sus agro-ecosistemas diversificados no solo garantizan la alimentación diaria de la familia; sino de la localidad, cubriendo ámbitos nacionales que con adecuadas políticas de producción y comercio no habría el billón de hambrientos existente en el mundo.

Ciertamente como lo plantea La Vía Campesina "los campesinos y campesinas enfrían el planeta" consigna que hace referencia a la reivindicación del campesinado como clase que garantiza la sostenibilidad de la vida. Se hace urgente ponerle fin a las políticas que promueven la concentración de la tierra y enfatizar en el conocimiento profundo de lo local, de sus ecosistemas y condiciones, de las semillas y la biodiversidad. Hay que desconcentrar la producción animal y hacer una reintegración de la producción animal y vegetal. El campesinado, necesita de políticas

que apoyen la soberanía alimentaria mediante mercados locales y circuitos de comercialización cortos, alejados del modelo agrícola actual que utiliza los alimentos como mercancía y que ata a los y las campesinas a insumos industriales, reglamentaciones innecesarias que provocan la pérdida de la autonomía y soberanía. Y como las soluciones no son meramente técnicas o biológicas, se necesitan formas de trabajo descentralizadas y millones de personas, comunidades y organizaciones que participen y tomen decisiones sobre cómo hacer que el cambio sea posible. Esto solo lo puede garantizar los y las campesinas, una vez que la agricultura tome su papel central: producir alimentos.

Ante el desequilibrio climático, la agroecología constituye una herramienta fundamental para mitigar el cambio climático a través de una mayor eficiencia energética, menor dependencia de combustibles fósiles y de insumos sintéticos, aumento del secuestro de carbono y la captura de agua en el suelo.

Análisis sobre el comportamiento de la agricultura campesina después de fuertes eventos climáticos, ha puesto de manifiesto que la resistencia a los desastres climáticos está estrechamente relacionada con la biodiversidad presente en los sistemas productivos. Sin duda, la gran cantidad de sistemas tradicionales existentes en la región adaptada a diferentes ambientes, constituyen un patrimonio mundial que refleja el valor de la diversidad de dichos sistemas y cuenta una historia fascinante de la capacidad y el ingenio de los seres humanos para ajustarse y adaptarse a los caprichos de un entorno cambiante a través del tiempo. (Nicholls, Clara 2013).

Un estudio realizado en las laderas de América central después del huracán Mitch en 1998, reveló que los agricultores que utilizaban prácticas de diversificación como cultivos de cobertura, sistemas intercalados y sistemas agroforestales, sufrieron menos daño que sus vecinos con monocultivos convencionales. El estudio reveló que después del huracán, las parcelas diversificadas tenían un 20-40% más de

capa arable de suelo, mayor humedad en el suelo, menos erosión y experimentaron menos pérdidas económicas que sus vecinos convencionales (Holt-Giménez, 2002)

La agroecología como bandera de lucha

La agroecología se perfila como una de las principales banderas de lucha de los Movimientos Sociales en el mundo. La Vía Campesina Internacional sostiene que para garantizar una verdadera Soberanía Alimentaria de los pueblos hay que reconstruir procesos agroecológicos que reproduzcan una vida digna desde lo endógeno.

Es importante que al tratar de agroecología, se deba analizar y reflexionar que la concepción Agroecológica es disputada por varios sectores de la sociedad. Muchas veces, por ser un tema que está "a la moda", ONGs, sectores empresariales y gobiernos reivindican para sí la creación del concepto.

De acuerdo a Sevilla Guzmán, la Agroecología es *«el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica»*¹

El término Agroecología se ve reflejado como una ciencia, una práctica y un accionar político entre los movimientos sociales emergentes en la ruta hacia una sociedad sustentable. Lo sustentable lo valoramos como la capacidad de mantenimiento que posee el agroecosistema para mantener sus cualidades productivas,

1 Eduardo Sevilla Guzmán, "La Agroecología como estrategia metodológica de transformación social". http://www.agroeco.org/socla/pdfs/la_agroecologia_como.pdf

su diversidad, equidad, autonomía y superar las presiones ambientales y culturales².

La agroecología ha surgido como un enfoque nuevo al desarrollo agrícola, más sensible a las complejidades de las agriculturas locales al ampliar los objetivos y criterios agrícolas para abarcar propiedades de sustentabilidad, soberanía alimentaria, estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad, junto con el objetivo de mayor producción. El objetivo es promover tecnologías de producción estable y de alta adaptabilidad ambiental.

Una estrategia agroecológica puede guiar el desarrollo agrícola sostenible para lograr los siguientes objetivos de largo plazo: conservar los recursos naturales y mantener niveles continuos de producción agrícola; minimizar los impactos en el medio ambiente; adecuar las ganancias económicas (viabilidad y eficiencia); satisfacer las necesidades humanas y de ingresos; y responder a las necesidades sociales de las familias y comunidades rurales (nutrición, salud pública, educación, etc.).

Para los movimientos sociales, la agroecología se constituye como una propuesta concreta para contrarrestar el modelo depredador del agronegocio, al mismo tiempo, es un instrumento contra-hegemónico en la lucha contra la dominación y globalización capitalista. ◀

2 "Breve ensayo sobre agroecología", Juan Reardon y Adriano Muñoz http://vivat.org.ar/descargas/ensayo_sobre_agroecologia.pdf

Surge la Alianza por la Soberanía Alimentaria

Maria Noel Salgado

La Soberanía Alimentaria está socavada por las instituciones multilaterales y por el capital especulativo. El control cada vez mayor de las empresas multinacionales sobre las políticas agrícolas ha sido facilitado por las políticas económicas de las organizaciones multilaterales tales como la Organización Mundial del Comercio -OMC-. Frente a esto y desde hace más de una década, los movimientos sociales de pequeños productores de alimentos, han comenzado un proceso de articulación en todos los continentes para defender la Soberanía Alimentaria frente al capitalismo que renueva y recrea formas para condenar a los alimentos a la mera etiqueta de mercancía, sometiéndolos de esta forma a los pueblos. En este contexto nace, en este proceso de articulación, el Comité Internacional de Planificación por la Soberanía Alimentaria (CIP) como espacio internacional para articular políticamente estas fuerzas.

Las organizaciones y movimientos sociales en nuestra América Latina fueron pioneras/os en este proceso, entendiendo que la restitución de derechos colectivos y sectoriales a los pequeños productores de alimentos es condición clave y necesaria para retomar la soberanía de los pueblos.

La crisis económica-financiera, pero sobre todo ética, marca en el 2006 un alza de los precios de los alimentos, sumiendo aún más en la pobreza a millones de personas del Sur.

En una estrategia manejada por las grandes cor-

poraciones, se hace detonar abruptamente el sistema agroalimentario a nivel mundial, lo que les facilita a ellas y a los gobiernos aliados disparar una serie de medidas especulativas que tienden a fortalecer el control sobre los alimentos con instrumentos avalados por el sistema de gobernanza internacional, como los mercados de futuro, los bancos privados de alimentos, etc.

Frente a esto, el Foro Mundial de Nyeleni, en el año 2007, marca un punto de inflexión en la acumulación de fuerzas continentales y mundiales, y apuntala a los movimientos que recobran energías y redoblan la apuesta de fortalecer nuestras acciones de lucha estratégicas y una profundización del concepto, a partir de las experiencias de luchas y construcción en territorio, ampliando la base social y sectorial de organizaciones que defienden la Soberanía Alimentaria para la Soberanía de los Pueblos.

Los movimientos amplían sus campañas y luchas contra el acaparamiento de tierras, contra la OMC, como órgano supremo de la mercantilización agroalimentaria que destruye las semillas campesinas, contra el sistema de Naciones Unidas que se ensordece ante la voz de los pueblos y va cercando, en forma cómplice con las transnacionales, las agriculturas locales ricas en conocimientos resilientes a los embates del capitalismo.

Se fortalecen transversalmente los movimientos, con acciones y propuestas por la Reforma Agraria, por la Agroecología, por las semillas campesinas, por los derechos colectivos de nación, por los derechos campesinos, por el acceso libre al agua, por la lucha por la biodiversidad.

Fortalecemos nuestras acciones en defensa de nuestros derechos de acceso a la información y a participar de los procesos de toma de decisiones. Y estos derechos forman la base de una buena gobernanza, responsabilidad e igualdad de participación en la vida económica, política y social, libre de cualquier forma de discriminación.

Los productores de alimentos a pequeña escala deben tener el derecho a participar directa y activamente en la formulación e implementación de políticas agroalimentarias en todos los niveles. Con esta consigna es que vimos con buenos ojos los cambios que comienzan a generarse, a partir de 2009, en el sistema de Naciones Unidas, reformas que atraviesan todas sus agencias, pero especialmente aquellas que tiene que ver con la Agricultura y Alimentación, la FAO, que, en un aliento de apertura y para salvar su mandato (exigida por los pueblos del mundo), abre sus puertas a la sociedad civil, en el marco de la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria (CSA). Así, por primera vez, los movimientos sociales llegan, con voz organizada y sostenida, a una asamblea de Naciones Unidas.

En este contexto, los movimientos articulados en el CIP comienzan un tiempo de análisis y reorganización de estrategias regionales y mundiales para profundizar la articulación política y operativa.

En nuestro continente, durante 2 años, se lleva a cabo este proceso mientras aprendimos a participar en forma organizada en este nuevo marco del CSA de la FAO. Este proceso para Latinoamérica culmina con la "III Conferencia Especial para la Soberanía Alimentaria de los Movimientos Sociales y Organizaciones de la Sociedad Civil", previa a la 32a. Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, en la que, por unanimidad, acordamos constituir una instancia de coordinación y articulación a fin de fortalecer las propuestas, acciones y luchas. Allí, las organizaciones lanzamos un nuevo paso en el proceso de fortalecimiento de la lucha: se había creado la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe. La noticia se presentó en el marco de la Asamblea a más de 150 delegados y delegadas de 30 organizaciones regionales y continentales.

En esa oportunidad, organizaciones como CLOC VC, MAELA, COPROFAM, CITI, Amigos de la Tierra LAC, UITA, RAP-AL, animaron e invitaron a

unirse a todas las organizaciones allí presentes, a articular juntas para ampliar la lucha frente al avance arrollador y sin escrúpulos del sistema imperante, diciendo: somos una alianza política y social de organizaciones, de movimientos y redes regionales y subregionales de Latinoamérica y el Caribe que representan a campesinos, agricultores familiares, a pueblos indígenas, a pescadores, a trabajadores rurales, a campesinos agroecológicos, ambientalistas, consumidores, de mujeres, de jóvenes comprometidos con la lucha por la Soberanía Alimentaria.

Fue un llamado a la profundización de acciones conjuntas y de enriquecimiento conceptual de las organizaciones en torno a su propia historia de lucha y su interacción con la soberanía de los pueblos, para fortalecer el alcance de la Soberanía Alimentaria frente al modelo opresor. Por esto, nuestras acciones van dirigidas a contribuir a la unidad y organización de los pueblos en la lucha por la Soberanía Alimentaria como elemento sustancial en la construcción de un nuevo modelo de sociedad con identidad y Buen Vivir. Ello implica también la resistencia al modelo de desarrollo imperante que artificializa y privatiza los sistemas agroalimentarios a favor de grandes corporaciones, imponiendo estilos de consumo que acarrearán desnutrición, hambre, mala distribución y acaparamiento de bienes de la naturaleza en manos de unos pocos para especular con el hambre de muchos y con el derecho a la alimentación, privatizando los alimentos.

Nuestra acción conjunta se basa en defender el Derecho Humano a la Alimentación, a concebirla en un territorio con identidad local, a tener una tierra para trabajarla por derecho, a defender los bienes de la naturaleza (semillas, agua, tierra, biodiversidad) como patrimonio de la Humanidad, a proveer alimentos sanos para los pueblos bajo nuestras identidades agroalimentarias. Defendemos nuestro derecho a movilizarnos como organizaciones que mantenemos nuestras plataformas en el ejercicio libre de un marco democrático y en resistencia a todo proyecto que nos afecte, incluyendo la lucha contra la criminalización y represión de la movilización social y popu-

lar. Aspiramos a participar, en forma directa, en las políticas públicas sobre alimentación y agricultura, a defender la tierra para que nuestros jóvenes no emigren a las ciudades, a revalorizar la cultura rural de los pueblos y su historia alimentaria, a articular acciones con las organizaciones de consumidores y a sembrar luchas en las urbes.

Nos urgen las líneas centrales de nuestra acción: necesitamos y vamos por una Reforma Agraria Integral, por la transformación del modelo agroalimentario de monocultivo y monoconsumo y por la propuesta de la agroecología, que integra a las diversas agroculturas campesinas e indígenas bajo los principios de biodiversidad, organización territorial, entramados productivos de alimentos sanos y soberanos, los sistemas de recuperación y restitución de semillas, los sistemas de regeneración de agua, así como la reivindicación de la acción política articulada para defender nuestros intereses y la reorganización del comercio de alimentos partiendo de los procesos locales y solidarios.

Nuestra primera Asamblea se realizará en agosto de 2013, en Bogotá, Colombia, donde se definirán los lineamientos políticos que guiarán la articulación, las alianzas, los espacios de representación internacional, así como las principales acciones para fortalecer la lucha coordinada por la Soberanía Alimentaria en el continente. Nos encontramos renovados en la fuerza, en los liderazgos de compañeros y compañeras que han asumido, con fuerza y tesón, el desafío lanzado, que nos imprimen valor y coraje para animar el cambio desde las fuerzas populares.

Desde la Alianza entendemos que la Soberanía Alimentaria no es solo una alternativa al modelo capitalista, es el pilar fundamental para la supervivencia de la sociedad. ◀

Maria Noel Salgado es delegada del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA) en el Comité Coordinador de la Alianza.

Movimientos sociales, formación política y agroecología

Judite Stronzake

El capital financiero, junto con las empresas transnacionales y las corporaciones mediáticas, ejercen su hegemonía a nivel internacional; contrariando el interés público, se han apoderado de los bienes naturales, de la soberanía nacional y alimentaria y de las culturas campesinas y populares en todo el mundo, lo que implica la destrucción de la biodiversidad planetaria. Este señalamiento lo formuló Zakri Abdul Hamid, presidente de la Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios de Ecosistemas, en São Paulo el 11 de julio 2013, precisando que: “cerca del 75% de la diversidad genética de las agriculturas se perdió en el último siglo. Uno de los factores responsables de este fenómeno fue el cultivo, por parte de agricultores de todo el mundo, de variedades genéticamente uniformes y de alto rendimiento y el abandono de muchas variedades locales”, realidad de la que se desprenden grandes responsabilidades en nuestro quehacer cotidiano.

Esta lógica internacionalizada del modelo de explotación exige una lucha convergente de carácter internacionalista, antiimperialista y por la soberanía de los pueblos. En ese sentido, en los últimos 20 años, los trabajadores rurales de todo el mundo demostraron la capacidad de mirar más allá de su propio territorio para articularse progresivamente y gestar

la Vía Campesina, organización mundial que cuenta con varias estrategias de lucha, entre las cuales destaca la formación política y el desarrollo de la agroecología. De igual manera, desde hace más de 10 años se impulsa un proceso de coordinación entre los trabajadores de la ciudad y del campo a nivel latinoamericano, que actualmente se expresa en la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA. Ésta asume la formación política y agroecológica de trabajadores latinoamericanos y la articulación internacional como la vía para la construcción de la justicia social, la emancipación social, cultural, alimentaria y comunicacional a través de la distribución de la renta y riqueza.

La importancia histórica de estas experiencias de formación política y agroecológica de los movimientos sociales en América Latina y el Caribe radica en que las iniciativas de formación son colectivas y articuladas a nivel internacional, sin embargo cada movimiento social y organización mantienen la autonomía en su caminar y en la construcción de sus procesos políticos y de sus metodologías de formación política y educación agroecológica. Pero hay que anotar que las diversas estrategias desarrolladas para enfrentar el desafío que las contradicciones del capital transnacional demandan no son opuestas, sino más bien complementarias.

La formación de la conciencia política, social y agroecológica forma parte de la agenda del trabajo organizativo y es encarada como uno de los desafíos contemporáneos por la Vía Campesina y la Articulación de Movimientos So-

Judite Stronzake vive en el Asentamiento COPAVI (Brasil), es integrante de la Coordinación Nacional del MST y del Núcleo de Estudios Latinoamericanos de la Escuela Nacional Florestan Fernández y es investigadora de CLACSO.

ciales hacia el ALBA. Ocupa un lugar especial en la relación con gobiernos progresistas en la perspectiva de disputar, en toda Nuestra América, la formulación y ejecución de políticas públicas nacionales orientadas a fomentar las condiciones económicas para la formación de jóvenes trabajadores del campo y de la ciudad.

Proyectos se hacen realidad

Estas experiencias de intercambio tienen un precedente a partir de los años 70 cuando Cuba, la gran potencia humanitaria, recibe a militantes para el intercambio de prácticas y conocimientos. Sin embargo, en el año 2005 se configura un nuevo escenario en América Latina y el Caribe, pues, como fruto de la solidaridad internacional y del trabajo voluntario, el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil (MST) inaugura la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) que viene a convertirse en una referencia metodológica entre las escuelas de formación política para los movimientos sociales de Brasil, América Latina y el Caribe.

Ese mismo año se concreta una estrategia política para impulsar procesos de formación con la implementación de escuelas que atiendan las necesidades de las diversas organizaciones sociales. En este contexto, aparecen los procesos de formación política y las escuelas denominadas Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALAs) a partir de los acuerdos entre ALBA, la Vía Campesina y el MST, durante el Foro Social Mundial.

En enero de 2005, en el municipio de Tapes, Río Grande del Sur, Brasil, en un asentamiento del MST, el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, encabezado por el presidente Hugo Chávez, y el gobierno del Estado de Paraná, conducido por Roberto Requião, se comprometen a crear la Escuela IALA Paulo Freire en Barinas, Venezuela, y la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA) en Paraná.

Otras iniciativas importantes para fortalecer la red de formación política y agroecológica

comienzan a tomar forma. En el segundo semestre de 2008 se decide la construcción de más IALAs en América del Sur: en Paraguay, en el municipio de Curuguaty, el IALA Guaraní; en Brasil, en Parauapebas, municipio del Estado de Pará, la Escuela IALA Amazonia; en Ecuador, la Escuela Nacional de Agroecología (ENA); en Argentina, la Universidad Multidisciplinaria Campesina e Indígena (UNICAM) de la Vía Campesina y en el ámbito del ALBA de los Movimientos Sociales, la Escuela José Carlos Mariátegui. En Chile ya existen experiencias de formación política de mujeres campesinas y de estudiantes, y está en camino creación de la Escuela de Formación Latinoamericana en el municipio de Concepción; en Colombia, existen diversas experiencias.

En Centroamérica y el Caribe, existe en Nicaragua la Escuela Francisco Morazán (de alcance regional); en El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional se esfuerza por llevar adelante las escuelas de cuadros; en Guatemala, la construcción, aún en su fase inicial, de la Escuela Nacional del Comité de Unidad Campesina (CUC); en Cuba, la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), que actualmente inspira a los campesinos de la Vía Campesina para impulsar una Escuela Latinoamericana de Medicina Veterinaria, la ELAM Veterinaria, en Uruguay. Haití, con todas las dificultades que tiene sobretodo en los últimos tiempos, mantiene en agenda la necesidad de la formación. En México, caminan muchas iniciativas entre los trabajadores.

Nuevos aprendizajes

No se trata sólo de una lista de escuelas que aquí he mencionado, sino más bien de experiencias en el marco de los procesos políticos de la Vía Campesina y de ALBA de los Movimientos Sociales que están orientadas a formar a la juventud que vive y trabaja en las comunidades rurales y en las ciudades. El objetivo es cualificar y avanzar en la formación/educación política y técnica dentro de una concepción agroecológica que ponga énfasis en los conocimientos sistematizados basados en los saberes tradicionales de los pueblos

originarios y campesinos. Allí se incorporan valores y principios culturales y ecológicos en las prácticas de la agricultura para enfrentar el hambre y el modelo del monocultivo, que irremediablemente acarrea la introducción de la tecnología capitalista basada en el uso de agrotóxicos que solamente busca el lucro y no la producción de alimentos para satisfacer las necesidades más básicas de la población. Esto significa, en gran medida, recuperar en cada país la soberanía alimentaria, considerando los aspectos de la organización social, económica y productiva local.

Los procesos de formación política y las escuelas agroecológicas se constituyen como herramientas ideológicas de resistencia por medio de la profundización de las técnicas agrícolas que tiene como matriz productiva a la agroecología y sirven como espacio para la unidad latinoamericana de los campesinos, indígenas y pobladores urbanos, convirtiéndose así en un instrumento de lucha de la clase trabajadora internacional y de solidaridad entre los pueblos en lucha.

Un nuevo aprendizaje político y colectivo, que busca la unidad entre la formación política y la formación agroecológica, se está gestado en los movimientos sociales del campo y de la ciudad poniéndose al servicio de la lucha de los trabajadores. Considerando que América Latina y el Caribe son regiones ricas en biodiversidad, agua dulce, riqueza del subsuelo, diversidad cultural y ambiental, es posible, a través de la red de procesos de formación política y las escuelas IALAs (construcciones colectivas y territorios de integración y solidaridad entre los pueblos organizados), hacer frente a la expansión del capital sobre la agricultura y cambiar la matriz energética, frenar los cambios climáticos y el deterioro de la soberanía alimentaria a escala global.

Desafíos

El futuro es de movilización, formación política y organización de la clase trabajadora para superar los desafíos que son numerosos y permanentes, inseparables del actual contexto

histórico internacional. El gran desafío es que los programas creados integren y unan la diversidad de experiencias de Nuestra América para formar miles de militantes con conciencia transformadora. El desafío de la resistencia pasa por el reconocimiento y recuperación de las particularidades no sólo de la diversidad de formas de reproducción de la vida humana, sino también del medioambiente. Esto con el objeto de avanzar en la dirección de implantar pequeñas agroindustrias que tomen en cuenta las características concretas de cada región y contribuyan al procesamiento de la producción de alimentos y al abastecimiento de las ciudades de su entorno, elevando esa producción al nivel de nuevos principios productivos que combinen economía con desarrollo social y cultural, integrando las prácticas locales con el internacionalismo de clase.

Otro desafío que se presenta es que en cada país se construyan políticas y la infraestructura necesarias para los nuevos programas permanentes y sistemáticos de formación de militantes formadores, para que éstos puedan ser los organizadores de las escuelas, los creadores de las metodologías comunes de educación popular para el trabajo de base y los desarrolladores de los contenidos programáticos comunes. Otros desafíos también implican el fortalecimiento de las redes de educadores e intelectuales populares para que puedan trabajar en los cursos, en escuelas y en los IALAs, así como el fortalecimiento de la Editorial ALBA de los Movimientos Sociales y otras editoras de izquierda para facilitar el acceso a libros, películas y música de calidad a precios accesibles para los estudiantes y la militancia en general del campo y de la ciudad.

Estamos constituyendo escuelas y procesos de formación política con valores y prácticas de respeto mutuo entre las organizaciones, creando un nuevo currículo escolar que mantenga la unidad entre la práctica y la teoría y elaborando el método de organización escolar en un gran ejercicio interno de poder popular. Las escuelas se perfilan como un espacio donde los jóvenes participan en las discusiones, evaluaciones y propuestas y valoran la

Plataforma de la Vía Campesina para combatir el hambre y la pobreza en el mundo rural

Resoluciones y Mociones de Yakarta

Hoy hay más personas en el mundo padeciendo hambre que en cualquier otro momento de la historia humana. A su vez, el Banco Mundial recomienda cada vez más programas asistencialistas, compensatorios, "focalizados", productivistas, privatizadores y de liberalización de mercados, para supuestamente acabar con el hambre.

Y cada vez más los gobiernos, muchas veces hermanados con el sector privado nacional y transnacional, se esfuerzan por implementar estos programas. El resultado ha sido más hambre y más pobreza en el campo y en la ciudad, irónicamente con mayores oportunidades para la inversión y las ganancias privadas.

El hambre y la pobreza son las más nuevas "commodities" (mercancías) para especular con ellas en los mercados al costo de los hambrientos y los pobres. Esta es la triste realidad. Si los gobiernos y las instituciones multilaterales de verdad quisieran reducir el hambre, la pobreza y la miseria, deberían empezar por asumir las verdaderas causas estructurales de las mismas y diseñar políticas públicas de Estados y apoyar las iniciativas de los movimientos dirigidas a atacar dichos problemas en su raíz.

Las causas

El hambre y la pobreza tienen sus causas estructurales en el sistema capitalista. Aunado a esto, las políticas neoliberales de recorte de presupuestos y servicios, y de transnacionalización de nuestras economías, empeoran tanto las estructuras de inequidad como las condiciones actuales para nuestros pueblos. Los programas asistencialistas y compensatorios no hacen nada para rectificar esta situación; más bien enmascaran las causas verdaderas y permiten que se sigan transformando nuestras economías en contra de nuestros propios intereses.

El sistema económico, capitalista global, ha generado diversas crisis, cuyas manifestaciones locales y regionales nos golpean más, incluyendo, entre otros, los efectos de la crisis global de los precios de los alimentos y de la crisis climática. Los alimentos subvencionados y baratos importados por las empresas transnacionales, posibilitados por los tratados de libre comercio, rebajan los precios que recibimos por nuestros productos agrícolas, obligando a las familias campesinas a abandonar el campo y a migrar a las ciudades, mientras se socava la producción alimentaria local y nacional. Justo cuando se haya suprimido la producción nacional de alimentos, sus precios

☞ importancia de la participación igualitaria de hombres y mujeres y de las construcciones colectivas en la organicidad. Un espacio donde se enfatiza la necesidad de estudiar e investigar la realidad, en escuelas y universidades

con rostro de los trabajadores y de las trabajadoras, por ellos construidas, con ellos y para ellos: son las escuelas de la clase trabajadora latinoamericana e internacionalista. (Traducción ALAI) ☞



se dispararán en los mercados internacionales, generando hambrunas que pudieran haber sido evitadas por políticas de Estado que apoyaran la producción campesina nacional de alimentos en cada país, a través de sus sistemas de producción.

Los inversionistas extranjeros, invitados por algunos de nuestros gobiernos, acaparan las mejores tierras de labranza, desplazando aún más a los campesinos y campesinas locales, productores y productoras de alimentos, y reorientando las tierras hacia la minería, siendo social, cultural, política, económica y ambientalmente devastadora, hacia las plantaciones de agrocombustibles que alimentan a los automóviles en vez de a las personas y hacia otras plantaciones dedicadas a la exportación, que atentan contra la Soberanía Alimentaria de nuestros pueblos y sólo enriquecen a unos pocos. Hay cada vez menos tierra para producir alimentos para las personas, y cada vez más para minas y desiertos verdes. La privatización por la venta y la contaminación del agua significa que los únicos que pueden regar son los dueños multinacionales de las plantaciones para agrocombustibles y la exportación.

Al mismo tiempo, las emisiones descontroladas de gases de efecto invernadero y la contaminación del aire proveniente de los Países

Desarrollados y del sistema agroalimentario global de las corporaciones -basado en el transporte a largas distancias y en la agricultura industrial- están cambiando el clima en nuestro detrimento. Nuestras tierras se vuelven más áridas, con cada vez mayor escasez de agua, afrontamos incrementos de las temperaturas y condiciones progresivamente más extremas, tales como fuertes tormentas, huracanes, inundaciones y sequías. Las fechas de las épocas lluviosas se han vuelto completamente impredecibles, de manera que ya nadie sabe más cuándo sembrar. Todo esto daña a las familias campesinas y pueblos originarios y afecta a la producción alimentaria. También, nos enfrentamos a la imposición de las semillas transgénicas en nuestros países, que amenazan la integridad de nuestras variedades locales de semillas -esenciales para hacer frente al cambio climático- y la salud de nuestros consumidores y consumidoras.

Frente a esta dura realidad, La Vía Campesina Internacional, reunida en la VI Conferencia Internacional, en Yakarta, Indonesia, desde el 9 al 13 de junio de 2013, ha analizado posibles soluciones reales al hambre y la pobreza en nuestro mundo, al atacar las causas estructurales de dichos problemas y sobre todo en las zonas rurales de todos los países.

En base a eso, hemos elaborado los siguientes

lineamientos para los gobiernos y para las instituciones multilaterales que verdaderamente quieran erradicar el hambre, la pobreza y la miseria. Estos son:

1. El eje rector de todas las políticas públicas de los gobiernos y de los organismos internacionales debe ser garantizar la alimentación de todos los seres humanos, donde los alimentos no sean apenas una mercancía, como está establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

2. Garantizar el acceso campesino e indígena a la tierra, el agua y las semillas nativas.

- a. asegurando que cada familia y comunidad campesina e indígena disponga de tierras fértiles para trabajarlas, a través de una reforma agraria integral;
- b. viabilizando el acceso al agua, tanto potable como para riego (bajo esquemas artesanales que no dañen a la Madre Tierra), para todas las familias que vivan en las zonas rurales. El agua es un derecho universal de todos los seres humanos, y no debe ser propiedad privada de nadie;
- c. apoyando los bancos de campesinos de semillas: estimulando el rescate, multiplicación e intercambio de semillas locales, mejoradas por los propios procesos de fitomejoramiento campesino;
- d. impidiendo el control privado y extranjero de los recursos naturales.

3. Garantizar la producción campesina e indígena de alimentos:

- a. Proveyendo los recursos económicos y técnicos que aseguren la producción de los/las campesinos/as y Pueblos Indígenas;
- b. Creando y estableciendo que los programas de adquisición pública de alimentos, en todos los niveles de gobierno, compren de manera anticipada y con precios justos, la producción campesina e indígena de alimentos de las familias, comunidades y cooperativas. La alimentación no puede ser condicionada por las fuerzas del mercado;
- c. Disponibilizando recursos para instalar pe-

queñas agroindustrias campesinas y comunitarias, en forma de cooperativas, para que el valor agregado quede en manos campesinas;

- d. Implementando programas de reforestación con árboles nativos y frutales en todas las zonas campesinas;
- e. Implementando programas que promuevan la soberanía energética en todas las comunidades rurales, en base a recursos locales existentes, a través de sistemas de alimentación, medio ambiente, y energía;
- f. Teniendo en cuenta la formación en agroecología en el sistema educativo en todas las zonas rurales.

4. Garantizar el acceso de las comunidades rurales a una educación pública, universal, gratuita y de calidad: una educación, que estimule a la juventud a quedarse en el campo y que no aliente al abandono de las áreas rurales.

5. Asegurar un porcentaje del presupuesto público de la educación 10%, la salud 10% y la producción campesina de alimentos 20%, en lugar de dedicar recursos públicos al pago de intereses de deuda.

6. Garantizar un ingreso digno a todos y todas los trabajadores y trabajadoras para que puedan adquirir una dieta adecuada y basada en los principios de la Soberanía Alimentaria.

7. El Estado debe establecer sistemas previsionales tripartitos justos y solidarios que garanticen una pensión o jubilación digna a cada trabajador/a.

8. Se debe prohibir todo tipo de discriminación (en base a sexo, género, color de la piel, etnia, religión, identidad, etc.), actuando efectivamente para evitar la misma.

9. Exigimos a los gobiernos de los países productores de petróleo que aprueban en la OPEP un porcentaje sobre todas las transacciones de petróleo en el mundo, y que los fondos recaudados vayan a un fondo para acabar con el hambre. ◀

Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación

Democratizar la palabra

Movimientos convergentes en comunicación

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00



www.alainet.org/images/dossier_Venezuela_2013.pdf





AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!
 Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.phtml